

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

EN EL ESTE: DETRÁS LA OMNIPRESENTE REIVINDICACIÓN DE LA DEMOCRACIA, MADURA A PESAR DE TODO LA REANUDACIÓN DE LA LUCHA PROLETARIA DE CLASE	1
SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO: IGLESIA Y FE, INDIVIDUO Y RAZÓN, CLASE Y TEORIA	9
¿ QUE SIGNIFICA HACER EL BALANCE DE LAS CRISIS DEL PARTIDO ? (SEGUNDA PARTE)	14
Una nueva publicación del partido en francés "BILAN D'UNE REVOLUTION"	29

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

la reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

EN EL ESTE: DETRÁS LA OMNIPRESENTE REIVINDICACIÓN DE LA DEMOCRACIA MADURA A PESAR DE TODO LA REANUDACIÓN DE LA LUCHA PROLETARIA DE CLASE

Este artículo que publicamos fué redactado en diciembre de 89, y con las apariencias de la actualidad refleja el hecho de haber estado escrito dos años atrás. Pero su interés puede verse con los elementos de la evaluación de los procesos de lo que se puede llamar democratización elementos que habemos tratado en el patrimonio político y del balance de la contrarrevolución burguesa con el nombre de "estalinismo" trabajo llevado a cabo por nuestro partido cuando termina su reorganización despues de la segunda guerra mundial.

Desde diciembre 89 hasta hoy, los advenimientos se han acelerado de una manera que en aquel tiempo eran imprevisos, advenimientos que han desordenado la unidad estatal de la URSS (el país más grande del mundo por su extensión y el segundo con su potencia militar) revolviendo el Medio-Oriente con la guerra del Golfo anti-iraquiana y hasta la unidad estatal de la Yugoslavia.

El proceso dominador y dictatorial del capitalismo tendencialmente unitario y mundial ha encontrado así ulteriores factores de contrastes y de roturas, despedazando unidades de estados considerados hasta hace poco como adquirido e indivisibles. "Aquello que los oportunistas de todo pelo han continuado a considerar "campo socialista" - escribíamos - fué en realidad desde el principio un **trust de estados burgueses** en el cual el Estado ruso ha tentado con la fuerza militar de realizar una unidad que le permitiese de acelerar de una manera potente el desarrollo de su propia maquina económica". De otra parte "el dominio del militarismo ruso sobre los países satélites dado que la debilidad de la economía rusa con referencia a las grandes potencias occidentales, no podía garantizar de una forma definitiva el control imperialista sobre la entera area euroasiática bajo su control". Y se añade como se puede leer en varios artículos de nuestros periodicos "il comunista" y "le prolétaire" que esta debilidad económica, en un encuentro sobre el mercado mundial con las otras potencias, ni siquiera ha podido garantizar a la misma URSS su unidad como Estado. En hecho, la estructura imperialista del Estado soviético - apoyado hasta ahora sobre la colonización de naciones enteras, sobre la explotación de masas enteras, de proletarios, aunque capitalistas, pero con mucho retraso con referencia a las imensas potencias americanas, japonesas y europeas, bajo la ocupación militar de su "campo de influencia" y con la ayuda económico-financiera-política por parte de los aliados-enemigos - esta se ha encontrado apoyada sobre una estructura económica incapaz de soportar el esfuerzo de una concurrencia necesaria.

El gran trust de los Estados burgueses se ha derrumbado arrastrando en la caída a la URSS y esta constituía la columna que sostenía el trust en cuestión. Esto no significa que le que decimos en este artículo sobre la Europa del Este no pueda ser valadero para la ex-URSS. Quizás tanto o más, visto que la tendencia imperialista a la concentración, a la centralización, a la liga entre las potencias mundiales, no está bloqueada de la desagregación de la URSS si no desplazada del plano tomando formas y caminos diverso de antes.

Los toques de los clarines "del nuevo orden mundial" en concreto significa **nueva repartición del mercado mundial** en el cual los protagonistas del imperialismo no cambian; En el puesto de URSS se leerá cada vez más el nombre de Rusia (o mejor dicho Rusia la grande, aquella del zar de

San Petersburgo y de la bandera blanca y azul). En el puesto del codominio USA-URSS sobre el mundo tendremos desde ahora un comité de 3 o 4 potencias (USA-Alemania-Japón y Rusia) que se afrontarán por la nueva repartición del mercado mundial con el apoyo más o menos seguro de las potencias inferiores, como la Francia, la Gran-Bretaña, la China, la Italia, ...

Los movimientos de las masas proletarias tendrán como deber de reconocerse como movimiento de clase independiente de su "propria" burguesía nacional, deber que se hará más difícil y trabajoso con las apariciones de las identidades de estados y "regiones" campo fértil de los nacionalismos y patriotismos burgueses.

Bajo la presión de una deterioración creciente de la situación económica y social de las grandes masas, en los países del Este europeo, los satélites del imperialismo ruso, sufren un terremoto político y social cuyo ritmo es aceleradamente proporcional a la presión que sufrieron después de la 2ª guerra mundial.

El poder instaurado en estos países, basado en el avance de las tropas soviéticas, y constituido por frentes interclasistas - sin duda ninguna burgués - nunca fué y no puede ser según los principios marxista, un poder "comunista", como lo fué el poder dictatorial proletario instaurado en Rusia en octubre de 1917 tras la victoria proletaria y revolucionaria sobre todos los poderes constituidos, aristocráticos, reaccionarios y burgueses.

Desde sus primeros pasos nuestro partido ha orientado su trabajo hacia la restauración de la teoría marxista: ha tenido que combatir las posiciones estalinistas y sus mil variantes «nacionales» - forma extrema de la desnaturalización del marxismo - para reconquistar la posibilidad de analizar los fenómenos históricos, económicos, sociales y políticos, no a la luz de la última noticia de la actualidad, sino al hilo del tiempo que les une a la historia pasada y a la perspectiva del porvenir comunista.

LA DOMINACION IMPERIALISTA DIVIDE EL MUNDO EN "BLOQUES" Y EN "ZONAS DE INFLUENCIA"

Este trabajo - trabajo de militantes comunistas, no de historiadores - ha permitido analizar la victoria de las democracias occidentales y de sus aliados del Este sobre los Estados fascistas, como una victoria suplementaria de la contrarrevolución, que no aportaba ninguna ventaja a los proletarios, perteneciesen a un país económicamente desarrollado o subdesarrollado. Efectivamente, en el terreno histórico, la democracia iba a constituir un obstáculo particularmente difícil para la organización política, pero también para la simple economía, de clase del proletariado: en el terreno de las ventajas inmediatas, todas las mejoras en las condiciones de vida y de trabajo no podían significar en estas condiciones ningún punto de apoyo al desarrollo de la lucha reivindicativa, sino por el contrario elementos de corrupción económica y política, bases de la potencia del oportunismo político y sindical que intentaba infectar la clase obrera hasta en su vida cotidiana.

Por esta razón nuestra corriente trabajó con la perspectiva de la reconstrucción del partido de clase

sobre los principios programáticos del marxismo no envilecido, con la perspectiva de la reconstrucción de asociaciones económicas (sindicatos) clasistas, independientes políticamente y organizativamente de los aparatos de colaboración de clases.

La victoria del grupo de países imperialistas más poderosos aumentó enormemente la presión sobre las poblaciones de los países colonizados o semicolonizados, y la explotación de la clase obrera de las metrópolis capitalistas.

El desarrollo del capitalismo con su necesidad vital de acumulación debía agudizar irremediablemente tanto la concurrencia entre Estados como las contradicciones internas entre las clases; pero el proletariado iba a encontrar las mayores dificultades para poder utilizar las crisis que se produjeron, y reencontrar la vía de la independencia de clase, a causa de la destrucción de sus organizaciones propias y a su enredo entre las mallas de la red democrática. Estas crisis, que han acompañado rítmicamente la llamada coexistencia "pacífica", fueron superadas por el capitalismo gracias sobre todo a la herencia legada por el fascismo en el campo de las "políticas sociales" y al intervencionismo económico del Estado, y gracias a la desaparición de las organizaciones de clase del proletariado. Esto ya lo habíamos previsto, del mismo modo que más tarde previmos que el período de la expansión económica, iniciado por la reconstrucción de la posguerra debía desembocar en una crisis general del capitalismo veinte años más tarde, en 1975 (1).

Desde el final de la guerra mundial empezaron las guerras locales. El 8 de mayo de 1945, día de la capitulación alemana, cuyo aniversario es festejado cada año como la victoria de la libertad y la democracia sobre los bárbaros nazi, comenzó la represión de las manifestaciones independentistas de Constantina, en Argelia, (represión que causó decenas de millares de víctimas) y el intento de reconquista por parte de las tropas francesas (compuestas en parte por fusileros senegaleses) de Siria y Líbano, que se habían emancipado durante la guerra mundial. La democracia imperialista no ha podido conceder a la humanidad ¡ ni un solo día de paz !

A las represiones y a las guerras coloniales, a la guerra de Corea, a los enfrentamientos del Próximo y Medio Oriente, responden las insurrecciones obreras de Varsovia, Berlín, Poznan: 1944, 1953 y 1956. El largo ciclo de los movimientos anticolonialistas de África y Asia que recibió una importante aceleración gracias a la victoria de la revolución en China en 1949, finalizaría de forma general en 1975-1976, con

la retirada del colonialismo portugués de Angola y Mozambique. La persistencia de las guerras «locales» en las que siempre están implicadas las grandes potencias imperialistas (sea en Indochina o en Etiopía, en Líbano o en el golfo pérsico, en las arenas de Egipto o en las montañas de Afganistán, en el Chad o en Panamá, en Biafra o en el subcontinente indio, etc.), la persistencia de movimientos de masas y de huelgas en uno y otro lado del telón de acero, todo esto demuestra que los factores económicos y las condiciones materiales de vida de las poblaciones provocan necesariamente las contradicciones entre las clases y los Estados que son inseparables del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa. Nada puede decirse a favor de la imbécil concepción burguesa según la cual son los "grandes hombres" (los Górvachov o los Stalin, los Churchill o los De Gaulle, los Mao Zedong o los Castro) quienes "hacen" la historia, para bien o para mal, mediante las fuerzas de sus voluntades o e inteligencias; pero nada puede confortarnos más que el mito tan burgués según el cual la "Democracia" podría resolver todos los problemas y hacer desaparecer las contradicciones sociales, permitiendo a cada uno expresar libremente "su" opinión y determinar con plena autonomía la orientación del Estado.

Los campeones del "Mundo libre", las grandes Democracias imperialistas son efectivamente las responsables de una interminable serie de catástrofes que han afligido y afligen a la humanidad: guerras, crisis, hambres, miseria, explotación y degradaciones del medio natural que amenazan hoy con hacer cambiar el clima de todo el planeta. Todos los Estados existentes, desde los más autoritarios hasta los más democráticos, no son más que los Comités de negocios del capitalismo nacional; obedecen a las mismas leyes económicas, sirven a los mismos intereses de clase, están sometidos al mismo juego del mercado y la competencia. A causa del desarrollo desigual del capitalismo no hay sólo Estados más fuertes y Estados más débiles; el mundo burgués está dividido en grupos de Estados que siguen la tendencia capitalista fundamental de concentración de las fuerzas económicas, políticas y militares, aunque estén desgarrados por la tendencia centrífuga de la concurrencia, no solamente entre bloques, sino también y a veces sobre todo, en el interior del mismo grupo de países aliados.

LOS LLAMADOS PAISES SOCIALISTAS EN LAS TENAZAS DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL

A estas leyes, que son las leyes de la economía y de la política del capitalismo, responden también los países que durante decenas han sido descritos como "socialistas". Ahora los propios dirigentes de los partidos que durante estos periodos han estado en el poder se explayan en confesiones sobre la naturaleza social real de los países del antiguo "campo socialista" y se arrepienten ruidosamente de haber utilizado las etiquetas socialistas y comunistas. Pero lo más importante es que estas confesiones habían sido hechas antes por los hechos materiales, por la realidad de la evolución económica y de las luchas de

clase. Y el marxismo es capaz de leer y comprender estos hechos materiales a pesar del camuflaje ideológico al que todas las fuerzas del conservadurismo social, tanto de los partidos estalinistas y posestalinistas como de los partidos democráticos de Occidente que aportaron su contribución.

Los actuales acontecimientos en el Este son presentados por las sirenas de la democracia como la quiebra del comunismo, la prueba de que el comunismo sólo conduce a la miseria y a la barbaria; ¡ los pueblos del Este se habrían levantado para rechazarlo en beneficio de la democracia burguesa !

Sin embargo nadie se preocupa de aprofundizar un poquito el razonamiento que demuestra que el comunismo o el socialismo existían realmente, sencillamente porque esta demostración es imposible.

¿ Que es el comunismo ? - Una sociedad sin clases, sin mercado, sin dinero, sin trabajo asalariado, sin Estado, en la que la organización social se funda en la armonía entre el hombre y la naturaleza, y no en la explotación del hombre por el hombre.

¿ Y qué es el socialismo (o fase inferior del comunismo) ? - Una sociedad de transición al comunismo, en la que la obra de destrucción del modo capitalista de producción no ha terminado todavía, en la que se prepara el salto cualitativo que se describe tradicionalmente mediante la fórmula de "cada uno según sus capacidades, y a cada cual según sus necesidades" y en la que se efectúa el "entierro" de la ley del valor.

¿ Las "democracias populares" eran pues dictaduras del proletariado que no se atrevían a decirlo ? - La dictadura del proletariado es el poder surgido directamente de la victoria de la revolución, que interviene dictatorialmente en la reorganización de la economía, en la privación de derechos políticos a las antiguas clases dirigentes y que concentra todas las fuerzas proletarias en la guerra civil interior e internacional, para extender la revolución al mundo entero.

Nada de todo esto puede aplicarse a las sociedades del Este. Hacerlas pasar por "socialistas" ha sido un inmenso engaño, una obra de pura propaganda destinada a dominar políticamente a los trabajadores que, tras la primera posguerra, habían impulsado grandes movimientos revolucionarios, políticamente comunistas y probado que tenían la fuerza potencial de derribar en el mundo entero al capitalismo y todas las fuerzas sociales que lo defienden.

Así pues no es el comunismo quién se ha derrumbado en los países del Este, no son partidos proletarios los que han saltado hechos añicos, no son dictaduras obreras las que han cedido ante el descontento de las masas.

Es el desarrollo del capitalismo nacional en estos países el que ha actuado como siempre ha actuado: con los horrores de una explotación bestial del trabajo asalariado, con la pauperización e incluso el hambre de poblaciones enteras, con la represión de toda oposición a esta marcha forzada del desarrollo. Es la dictadura del capital quién, frente a la crisis económica interna y a las presiones del mercado mundial unidas a las presiones políticas de los países capitalistas más poderosos, necesitan realizar un relevo de su personal político y una reorientación de su sistema político. Y cuanto más se movilizan los

trabajadores y las masas contra la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo, tanto más la dictadura del capital adopta un aspecto "democrático", "pluralista" y "liberal". Lo que pasa hoy en Europa del Este es lo que pasará mañana en China, lo que ya ha pasado en América Latina, y anteriormente en España, Portugal o Grecia, con las diferencias propias a las particularidades de cada país.

Las "democracias populares" instauradas gracias a los ejércitos de Moscú no han "construido" nunca el socialismo; reforzaban y desarrollaban el capitalismo y el poder burgués, reforzaban y desarrollaban el trabajo asalariado, la producción de mercancías, el mercado y la economía nacionales. Los productos que se venden y compran no perderan su calidad de mercancías aunque estén camuflados con la etiqueta "socialista", son resultado de un modo de producción basado en la explotación del trabajo asalariado, del mismo modo que no basta con disfrazar un partido con la etiqueta "comunista" para que desaparezca su naturaleza burguesa. De una y otra parte de los "telones" o de los «muros», la mercancía es siempre mercancía, el dinero es siempre dinero, la economía nacional o empresarial es siempre capitalista, y la democracia "popular" o "liberal", "socialista" o "pluralista", es siempre burguesa.

Al fetiche de la mercancía corresponde el fetiche de la democracia, es decir la idea de que sobre la base del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa que le corresponde es posible resolver las contradicciones sociales y los antagonismos de clase por medio de las consultas electorales y el mercado. La suma de las voluntades de los electores es el elemento determinante, por encima de las relaciones de fuerza entre las clases, del mismo modo que el mercado, en esa misma concepción burguesa, suma de las mercancías en circulación (incluidas las mercancías fuerza de trabajo y dinero), debería ser el medio de satisfacer las necesidades de la humanidad, por encima de su papel de realización de la plusvalía.

Hemos recordado antes que tras la victoria sobre los "barbaros nazi" las democracias no han dejado de estar comprometidas en guerras "locales" ni un solo minuto, generalmente contra pueblos que habían tenido el mal gusto de rebelarse contra esos bienhechores de la Civilización que se llaman trabajo forzado y yugo colonial. Los democráticos ejércitos franceses causaron más víctimas en Argelia de las que hicieron los ejércitos alemanes en Francia durante un tiempo similar; los liberales bombarderos americanos arrojaron sobre Vietnam del Norte un tonelaje de bombas incomparablemente superior al lanzado por los bombarderos nazis sobre la Europa democrática. Muchos años antes, Marx ya había señalado que Gran Bretaña, "madre de los Parlamentos" había condenado pacíficamente a muerte, mediante la exportación de mercancías, a pueblos enteros de la India, construido su prosperidad sobre el tráfico de carne humana y la adicción de centenares de miles de chinos al opio. Desde sus orígenes, la democracia ha ido acompañada de sangre y fuego, de miseria y explotación. Y jamás ha dudado en recurrir a la más brutal y encarnizada violencia cuando estaba en juego la defensa del régimen burgués, como han constatado trágicamente los obreros franceses en

junio de 1848 o en la primavera de 1871, sin hablar de las innumerables víctimas de la represión democrática ordinaria.

La victoria de 1945 sobre el fascismo ha sido presentado principalmente por los partidos de matriz estalinista como un paso decisivo para la humanidad porque aseguraba sólidamente la democracia que, por sí misma, permitía ir hacia el socialismo de forma pacífica y progresiva, según las famosas "vías nacionales" de colaboración interclasista; los demócratas burgueses también veían en esa vía un avance decisivo de la Civilización, al mismo tiempo que llamaban a la defensa del "mundo libre" contra el totalitarismo en Corea, en Berlín y en todas partes.

Y los horrores típicos de la sociedad capitalista no han cesado, tanto en uno como en otro "campo": guerras, miseria, represión, explotación, paro, desprecio de la vida humana, corrupción, desigualdades de todo tipo, privilegios, muerte lenta para millones y millones de personas condenadas a la larga agonía de una vida sin esperanza por las leyes inflexibles de un modo de producción que no conoce otra cosa que la desenfrenada búsqueda del beneficio. Esta simple constatación, al alcance de quien tenga ojos para ver, de quién tenga algo de sentido común, bastaría para hacer comprender que no hay un grano de comunismo, en tanto que régimen establecido o poder político, en todos los países, y que en el planeta entero el único modo de producción es el mismo: ¡capitalista!

Pero el sentido común y las simples constataciones no juegan ningún papel en la política y en las relaciones entre clases sociales. El factor determinante en la evolución de la sociedad y sus contradicciones es la lucha constante entre intereses económicos que se manifiestan por la constitución de redes más amplias de intereses y partidos políticos: la lucha permanente entre las clases.

La victoria de los países imperialistas democráticos sobre los fascistas han asegurado en realidad al capitalismo, a la conservación social, unos decenios de expansión, unos decenios de beneficio, de extorsión de plusvalía a masas cada vez más grande de proletarios en un mundo que tiende inevitablemente a hacerse demasiado pequeño para el capital. Esta tesis que forma parte de nuestro balance de la contrarrevolución, las hemos anunciado en plena segunda guerra mundial (2).

Por esta razón no nos sorprendió cuando tras la división del mundo entra las grandes potencias victoriosas, los países satélites de la URSS tomaron el aspecto de "democracias populares": los vencedores del fascismo heredaron sus rasgos característicos de concentración, centralización, totalitarismo en los terrenos políticos y sociales. Estos nuevos Estados y sus partidos "comunistas" nacionales eran, sino los "hermanos gemelos" sí por lo menos les más cercanos descendientes de los Estados fascistas y sus partidos nacionalsocialistas. Pere todos los Estados fueron herederos del fascismo.

LA BARBARIA DEMOCRATICA, HEREDERA DE LA BARBARIE FASCISTA

En nombre del antifascismo y de la Liberación, pueblos enteros han sido deportados y divididos

según decisiones adoptadas en Yalta y Potsdam; que además han sido consideradas como el *nec plus ultra* de las realizaciones democráticas. Fuera de Europa los ejércitos democráticos tuvieron que recurrir en gran escala a todas las atrocidades que habían conocido los países en guerra, para intentar oponerse a los movimientos de liberación de los pueblos colonizados. En el interior las democracias - sistema, recordaba Lenin siguiendo a Marx, mediante el cual la población decide por quien se dejará engañar y explotar - han empleado regularmente la fuerza, la violencia y los masacres para romper las huelgas, hacer desaparecer a los oponentes y salvaguardar el régimen burgués. Si es innegable que en el período de entreguerras la democracia permitió la llegada al poder de los fascistas, en la mayoría de los casos de forma legal y constitucional, y que ha reprimido sangrientamente al movimiento obrero, el período abierto tras la segunda guerra mundial es rico en ejemplos de regímenes democráticos que dan paso a regímenes autoritarios por necesidades de mantenimiento del orden. Este paso se hace con frecuencia de forma "inconstitucional", mediante la acción del ejército; ¿pero acaso el ejército no es el pilar del Estado, y por lo tanto uno de los pilares de la democracia, o como decía hace algunos años un ministro de Giscard d'Estaing: "la muralla del Estado liberal" ?

El hecho de que los regímenes dictatoriales cedan pacíficamente el paso a los regímenes democráticos, como se ha podido constatar en Grecia, España o América Latina, es la demostración palpable de que no existe entre ambos ninguna diferencia esencial, sólo son dos formas de una misma estructura socio-política fundamental, la de la sociedad del capital. Las formas políticas cambian cuando las formas y los métodos precedentes han agotado sus efectos, cuando la relación de fuerzas o el equilibrio entre las clases cambia o es roto, pero el Estado burgués permanece intacto, siempre listo para usar su potencia de brutalidad y de violencia en defensa del dominio burgués. Recordando las huelgas de Asturias en 1934 reprimidas con ferocidad por el coronel franco a las ordenes del gobierno democrático republicano, lo mismo que, las masas que aspiraban a la democracia en contra de Pinochet han olvidado que Pinochet había sido nombrado jefe del ejército por el gobierno Allende, precisamente como representante de los militares constitucionales y democráticos, las masas que en cualquier país esperen de las democracias occidentales que acudan en su ayuda para reemplazar las dictaduras por democracias, olvidan que esos mismos Estados occidentales se han adaptado sin problemas a los regímenes más autoritarios, como los de Ceausescu o Franco, Stalin o Somoza, Houphouët-Boigny o Beguin, coroneles griegos, militares turcos, reyes de Marruecos y Arabia Saudí, etc., porque todos estos regímenes son instrumentos del capital. Es la furiosa carrera hacia la acumulación capitalista revigorizada por el "baño rejuvenecedor" de la guerra mundial el causante de la interminable serie de horrores que han sufrido los trabajadores y las masas oprimidas de una y otra parte del telón de acero, tanto en las metrópolis imperialistas del Occidente democrático, como en los falsos países socialistas, donde

el atraso del crecimiento capitalista ha impuesto el recurso a formas de centralización política y económica mucho más directas.

EL "CAMPO SOCIALISTA", ELEMENTO DE LA DOMINACIÓN MUNDIAL DEL CAPITAL

El hecho de que los regímenes políticos del Este, y de forma más general los de la zona de influencia de la URSS, se proclamaran socialistas, no hace más que proseguir después de la segunda guerra mundial la obra de mistificación del proletariado, para hacerle aceptar el esfuerzo de construcción o reconstrucción económica. En el caso de los jóvenes Estados burgueses nacidos de una lucha anticolonial, la fraseología "socialista" era la continuación de la ideología "socialista", indispensable para enrolar a las masas trabajadoras en la lucha contra el colonizador. Esta tendencia de los movimientos anticoloniales burgueses a adoptar acentos socialistas para disfrazar su auténtica naturaleza de clase ya había sido señalada por la Internacional Comunista en sus primeros años; la IC advirtió del peligro a los proletarios y trabajó en su organización independiente de clase con el objetivo de que la lucha anticolonial pudiese servir de trampolín a una lucha verdaderamente comunista. Tras la victoria de la contrarrevolución en Rusia, los proletarios fueron por el contrario incitados a renunciar a toda independencia de clase para unirse con la burguesía en nombre de la teoría de la revolución "por etapas".

En Europa la URSS, después de haber empujado a los proletarios de todos los países a enrolarse en los ejércitos regulares o irregulares (guerrilleros o partisanos) del campo enemigo de Alemania, utilizó todo el Prestigio que el éxito militar había otorgado a la ideología "antifascista" y "socialista" para reforzar su propio desarrollo capitalista y la constitución de un gran trust de Estados dependientes. La formación de las distintas "democracias populares" ocupadas militarmente, políticamente sometidas, que servían de reserva de mano de obra y riquezas económicas, respondía a las tendencias expansionista propias del imperialismo, así como a la necesidad que tenía la URSS de un glacis militar en el "frente del Oeste"; pero no hay que olvidar que la constitución de estos Estados satélites se hizo de pleno acuerdo con USA y sus aliados, en el cuadro del reparto imperialista del mundo y a pesar del posterior estallido de la "guerra fría".

Lo que el oportunismo de todo tipo ha llamado "campo socialista" no ha sido nunca nada más que un conjunto de Estados burgueses en el que la URSS ha intentado, apoyándose esencialmente en su fuerza militar, realizar una unión en beneficio del crecimiento de su propio aparato económico. La construcción de esas enormes uniones supranacionales a las que tiende el imperialismo no puede sin embarco escapar al desarrollo de las contradicciones materiales y sociales. En el mismo proceso de dominación dictatorial del capital que siempre va ampliándose, actúan también factores disolventes que impiden la solución definitiva de las contradicciones del capitalismo.

En cuanto a la perspectiva de un "gobierno tota-

litario internacional del capital" que parecía tomar forma, nuestro texto "Las perspectivas de la posguerra" decía en 1946: *"La perspectiva fundamental de los marxistas revolucionarios afirma que ese plan unitario de organización burguesa no puede triunfar definitivamente, porque el vertiginoso ritmo que imprimirla en todos los recursos y en todas las actividades humanas, con la esclavización sin piedad de las masas trabajadoras, conduciría por sí mismo a nuevos conflictos y a nuevas crisis, a enfrentamientos entre clases sociales opuestas y, en el seno de la esfera dictatorial burguesa, a nuevos enfrentamientos imperialistas entre los grandes colosos estatales"* (3). Los grandes colosos estatales no han entrado todavía en colisión, y el momento en que esto pueda suceder no parece aún demasiado cercano.

El "gran amortiguador" de la actual política internacional no se debe a la buena voluntad de X o de Y, sino a que los efectos destructores de la crisis económica internacional aún pueden ser suavizados y controlados mediante políticas de compensación de los desequilibrios.

Incluso si la actualidad política de la inmediata posguerra (tras la II guerra mundial), gracias a una "sabia puesta a punto", tendía a exagerar la posibilidad de una nueva guerra mundial, nuestro texto precisaba que *"el conflicto, la ruptura, la fricción que ya se ha dibujado puede y debe ser considerado por el Partido proletario de clase como el anuncio de situaciones futuras, aunque lejanas, a las que es necesario prepararse desde ahora con madurez para evitar la dispersión y el desarraigo que se producen en las filas de las clases proletarias, tal y como mil ejemplos históricos nos demuestran, cuando sus partidos oponen a los giros de la situación mundial unas reacciones confusas y espontáneas en el último momento"*.

Estas fricciones y rupturas han actuado durante decenas de expansión capitalista, así como los factores de contradicción social que, en el campo "socialista" provocaron en los años cincuenta los levantamientos obreros de Berlín, Poznan y Budapest. La bestialidad de la represión contra las masas obreras, que los canallas estalinistas trataron en la época como insurrecciones "fascistas" - hoy, arrepentidos, los saludan como combates de la democracia burguesa - no es sólo la marca propia de los períodos estalinista y de Jruschov, la represión fué también feroz en el reciente período de Gorvachov contra los movimientos independentistas en Georgia o Azerbaián, contra todo movimiento que amenazase el poder de esta jerarquía oligárquica que defiende los intereses burgueses nacionales y los del capitalismo mundial (y que los troskistas se imaginan que es una simple "casta" usurpadora del poder en un Estado "obrero").

La antigua división de Europa, acordada en Yalta y Potsdam, ha dejado de ser vigente. El largo proceso de atracción de las economías del Este por los capitales occidentales (muy especialmente los de la primera potencia económica europea, es decir, Alemania) al llegar a un cierto punto debía romper los equilibrios políticos vigentes en la zona de influencia rusa, de la misma forma que se romperán tarde o

temprano los equilibrios políticos en la zona de la Alianza Atlántica.

Las débiles "democracias populares" que en los años cincuenta habían conocido graves crisis debían volver a convertirse, a partir de cierto momento de la crisis económica, en una región de turbulencias y conflictos. Esa es la base de los compromisos de equilibrio, de los acuerdos entre bloques opuestos, de los abrazos entre los más importantes representantes del bandidaje imperialista.

EL MOVIMIENTO DE LAS MASAS PROLETARIAS Y LA ORIENTACIÓN DE CLASE

El dominio del militarismo ruso sobre los países "satélites" no podía garantizar de forma definitiva el control imperialista sobre la región, dada la debilidad relativa de la economía soviética en relación a la de los grandes países occidentales. El movimiento de las masas desheredadas, obreras y campesinas, que nunca fué totalmente vencido en Polonia, Hungría o la misma URSS han puesto periódicamente en cuestión esos "socialismos nacionales", sometiendo los poderes burgueses a presiones difíciles de contener.

La clase obrera ha sido siempre la fuerza decisiva para transformar esa presión en verdaderos enfrentamientos, ya sea en Varsovia en el 44, en la RDA, en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania o la URSS, lo cual demuestra que la clase obrera no sólo ha estado siempre viva, sino que además es la única clase capaz de atemorizar al poder burgués, hasta el punto de hacer cambiar de bando a sus ejércitos, como fué el caso de Hungría en 1956 o el de Rumania tras la caída de Ceausescu.

Esto no debe disimular el hecho de que los movimientos de masas que se han desarrollado en el Este se han efectuado en nombre de reivindicaciones políticas que exigían democracia, pluralismo y libertad. No eran el resultado de la aspiración "natural" de los pueblos a la democracia burguesa, política y económica, sino por el contrario la señal de existencia de un movimiento interclasista en el que la clase obrera no podía dejar de participar. Sería un error imperdonable desdeñar esos grandes movimientos de masa contra la represión, la miseria y el hambre, bajo pretexto de que las reivindicaciones políticas planteadas no eran proletarias y comunistas, sino democráticas. Sin embargo sería desastroso creer y hacer creer que la vía democrática e interclasista - por lo tanto contrarrevolucionaria y antiobrero - era la que debía seguir el proletariado para alcanzar su recuperación como clase que combate por la revolución socialista.

Como escribíamos en 1956 sobre Hungría, hoy *"no estamos todavía ante el regreso de un movimiento autónomo de la clase obrera"* - objetivo comunista fundamental - *"sino antes un movimiento interclasista de trabajadores y clases semiburguesas, que no surge de las hipócritas fórmulas bajo las que se alinean los saboteadores del comunismo y de la Internacional de Lenin. No podemos esconderlo. Hay que mirar la verdad cara a cara. Pero con la suficiente fuerza dialéctica como para comprender y aceptar el hecho histórico de que sólo pasando*

por ahí podrá reanudarse un movimiento revolucionario" (4).

Mirar la verdad de frente significa comprender el alcance de la derrota de clase sufrida por el movimiento comunista revolucionario; la victoria de la contrarrevolución ha comportado un atraso del movimiento obrero internacional, reducido "a un nivel de luchas que parecía superado hace más de treinta años" (el texto data de 1956) (5), es decir, a un nivel democrático. ¡ Pobrecillos los militantes revolucionarios que no tomen en cuenta las bases sociales y clasistas de esta larga serie de enfrentamientos sangrientos y desesperados desde 1953 hasta nuestros días ! Mirar la verdad a la cara no significa enmascarar su naturaleza real y su significado histórico. Por otra parte el atraso de las luchas actuales se nota también en la ausencia total de una dirección de clase (partido comunista).

Una dirección de clase no nace de tal o cual lucha; no puede formarse más que en el transcurso de todo un período durante el cual las chispas de conciencia expresadas por la lucha proletaria internacional (así como los elementos revolucionarios surgidos de otras clases: los "tránsugas de la burguesía" como decía Lenin en su "Qué hacer") se organizan en torno a un Programa marxista coherente, monolítico, indisolublemente unido a las batallas de clase del movimiento comunista pasado.

Ninguna concesión, pues, en el plano teórico, político, táctico, organizativo, o bien en la orientación y en la acción del partido de clase (representado hoy por un insignificante puñado de militantes) a los principios y a los métodos de la democracia.

Pero tampoco ninguna concesión a la indiferencia de quienes sólo se dirigirían a los proletarios cuando éstos hubiesen abandonado los métodos y las reivindicaciones democráticas y hayan "abrazado la causa del comunismo"; ninguna concesión tampoco al inmediatismo de aquellos que apartan a un lado las posiciones marxistas revolucionarias a causa de su impopularidad y adoptan las posiciones y reivindicaciones más difundidas entre las masas en un determinado momento para obtener así rápidos éxitos. Opuestos al seguidismo de las posiciones políticas que siempre "emergen" de las masas en movimiento, "los comunistas revolucionarios no dudaron nunca en la elección entre la adopción de posiciones "cuarenta y ochistas", y por lo tanto democráticas, válidas pero podridas maniobras políticas y parlamentarias, o su reaparición en el terreno de la valiente y heroica lucha, con las armas en la mano" (6). Es en este terreno donde podrá renacer, no sin inevitables derrotas y retrocesos, el movimiento autónomo del proletariado, el movimiento que hará renacer la lucha revolucionaria anticapitalista rota a mediados de los años veinte por la contrarrevolución estalinista.

Nosotros estamos al lado del proletariado polaco, rumano, soviético o de cualquier otra nacionalidad que no ha cesado de impulsar con sus luchas y su sangre la lenta reanudación del movimiento de clase a partir del atrasado nivel al que fué reducido en el mundo entero por la contrarrevolución, mientras encuentra el terreno del enfrentamiento abierto con las autoridades, incluso aunque hoy sus reivindicaciones

políticas no van más allá de la democracia. La indispensable crítica de las reivindicaciones democráticas e interclasistas no puede hacer olvidar la base de clase que impulsa las masas a la lucha y al sacrificio, sea cual fuere la consciencia que tengan de su propio movimiento.

Hoy los tanques rusos no han venido en socorro de los "países hermanos" para reprimir los movimientos de "provocadores" y "agentes enemigos"; los tanques rusos no podían asegurar las posiciones de la URSS, como sólo saben hacerlo las democracias. Y ha sido por el contrario Rumania, el país "dísidente" del Pacto de Varsovia, el país de los llamados socialistas que más se había aproximado a Occidente y sus capitales, el que ha demostrado las formas más brutales del totalitarismo burgués para reprimir un pueblo puesto de rodillas por las necesidades de la acumulación capitalista.

El gran movimiento de democratización en el Este ha concluido de momento (junio de 1990) con la insurrección rumana; centenares de personas han sido asesinas por las fuerzas represivas, antes de que el ejército cambiara de bando y sacrificara a los Ceausescu y un puñado de dirigentes al furor popular. Este es para nosotros el aspecto más interesante de todo el proceso de democratización, que suena como un eco de las insurrecciones del 56 y de las grandes huelgas polacas y rusas. Se trata aún de un señal acallada entre las reivindicaciones interclasistas, pero las contradicciones sociales no podrán resolverse siempre pacíficamente, ni quedar adormecidas tranquilamente por el orden burgués; se trata de una débil señal, pero tangible, de la lenta pero inexorable reanudación de la lucha de clases.

El comunismo, falsificado y destruido por el estalinismo, que se convirtió en sinónimo de opresión en los países que se pretendían "socialistas", tendrá muchas dificultades para ser reconocido por la clase obrera de esos países. El ciclo contrarrevolucionario burgués toma cada vez más la forma de la democracia, al mismo tiempo que se multiplican las dificultades de la economía mundial y los riesgos de conflictos sociales, los métodos de gobierno burgueses tienden así a unificarse por todo el mundo. Esto tendrá no en un futuro inmediato, pero sí en un plazo no demasiado largo, un efecto clarificador en las masas proletarias, que descubrirán en los hechos lo que es realmente la democracia: la forma más insidiosa y no la menos brutal de las dictaduras del capital, y les hará comprender que solo una fuerza sólidamente organizada, políticamente consciente de sus objetivos y firmemente decidida a alcanzarlos a toda costa - la fuerza del proletariado dirigida por su partido de clase único e internacional - podrá tener razón. Los proletarios rumanos no lo saben, como tampoco lo sabían los huelguistas polacos o los obreros insurrectos de Budapest en el 56. Pero todos ellos están objetivamente en la misma trinchera: la revolución comunista del futuro no podría hacerse nunca si en esta trinchera no hubieran empezado ya a luchar aquellos que están llamados a convertirse en los sepultureros no sólo de Ceausescu, sino de toda la clase dominante burguesa, incluida la más democrática.

¡ A nuestro puesto pues, en la trinchera de clase !

(1) Nuestro texto "Elemento de orientación marxista", publicado en la revista "Prometeo" no 1 (julio 1946), a disposición en las Ed. Programme dentro de la serie "Los textos del PCInt", no 4 termina con algunos directivas; el punto 1 dice: "Negación de la perspectiva según la cual, después de la derrota de Italia, de Alemania y del Japon, una fase de retorno general a la democracia se ha abierto; al contrario, afirmación que el fin de la guerra se acompaña de una transformación en el sentido y con los métodos fascistas de los gobiernos burgueses en los países vencedores, mismo y sobre todo, si los partidos reformistas participan" y que es valedero al mismo tiempo por los países llamados "socialistas"; "Negación de presentar como reivindicación interesante la clase proletaria, el retorno - ilusorio - a las formas liberales".

A propósito de la Rusia estaliniana, nuestro texto "Perspectiva de la postguerra" publicado en "Prometeo" no 3 (octubre 1946), republicado en francés en la revista "Programme Communiste" (no 84-85), escribe: "El estado ruso, con las razones ampliamente desarrolladas en otras declaraciones de nuestro movimiento, ya no es un Estado del proletariado. El poder ya no está en las manos de la clase obrera sino en aquella de una herarquía oligarquica, representado los intereses de la burguesía interior renaciente y la del capitalismo internacional. Y solamente por esto que la Rusia no es un Estado proletario y que ha podido durante la última guerra no solamente aliarse a las potencias las más estables y las más sólidas del capitalismo, salvándola del desastre con el sacrificio de millones de proletarios rusos, al mismo organizando y defendiendo en todos los países la práctica de la colaboración de clase y renegando la preparación proletaria al derroque de la burguesía y a la conquista del poder."

(2) "La vanguardia revolucionaria del proletariado comprende claramente, dicen "las perspectivas...", que a la situación de guerra a sucedido, por el momento una situación de dictadura mundial de la clase capitalista, asegurada por un organismo de enlace de los grandes Estados, privando al mismo tiempo de toda autonomía y de toda soberanía los Estados pequeños y también a todos aquellos que eran antes de la guerra "las grandes potencias" del momento. Esta gran fuerza de política mundial expresa la tentativa sobre un plano unitario la dictadura de la burguesía, disimulándola bajo la fórmula de "la ONU" y del "Consejo de Seguridad". Esta equivaldría si llegara a su meta, al tiempo más grande de las orientaciones que antes se llamava fascismo y que según la dialéctica de la historia, los vencido han dejado en herencia a los vencedores. Esta perspectiva más o menos larga de gobierno internacional totalitario del capital está atada a la posibilidad que se presenten a los estructuras económicas casi intacta de los vendedores y en primer lugar los EE.UU. de poder realizar durante largo tiempo de provechosos investimentos capitalistas galopantes en el desierto creado por la guerra y en los países que las destrucciones de la misma han podido crear con el más alto grado de desarrollo capitalista a un nivel colonial". Este gobierno capitalista se ha efectivamente realizado durante algunos años haciendo de los países capitalistas desarrollados, como por ejemplo Alemania, Checoslovaquia o Italia verdaderas colonias de los grandes países capitalistas.

(3) Cf "Las Perspectivas...", op. cit.
 (4) Subrallado por nosotros. Cf "Con el inmondo enlace entre comunismo y democracia, los perros de los renegados han destruido todo", "Programa Comunista", no 22, 1956, recogido en la reedición de "El Comunista": "Europa del Este: le grandi capitali sonno ancora divernire vulcani di lotta proletaria".
 (5) Cf "Con el inmundo enlace...", op. cit.
 (6) Ibidem.

PUBLICACIONES DEL PARTIDO

PARTIDO Y CLASE

- Introducción
- Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920)
- Partido y clase (1921)
- Partido y acción de clase (1921)
- El principio democrático (1922)
- Dictadura proletaria y partido de clase (1951)
- La inversión de la praxis (1951)
- Partido revolucionario y acción económica (1951)
- Apéndice

LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

- Introducción
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos sustitutos del partido revolucionario
- Desnaturalización pequeño-burguesa de de las concepciones "sindicalistas" y "socialista de empresa" del encuadramiento proletario.
- Conclusiones

SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO

IGLESIA Y FE, INDIVIDUO Y RAZÓN, CLASE Y TEORÍA

Este artículo de Amadeo Bordiga fué publicado en el organo en esta época del partido, "Battaglia Comunista" (no 17, 6-25 septiembre 1950). En la serie "Sul filo del tempo", A. Bordiga exponía e ilustraba las posiciones fundamentales del marxismo contra todas las desviaciones y todos los oportunismos.

Desde cátedras muy distintas y alejadas dos documentos - elaborados innegablemente con idéntica exigencia de procurar los argumentos doctrinales necesarios al trabajo político de dirección de los pueblos - se prestan a ser comparados.

Las revistas rusas de partido se han puesto a publicar escritos de Stalin - y en este caso como en el de la encíclica de la que hablaremos luego, poco importa que sean escritos personales o fruto del trabajo de una comisión de redactores - que respondan a interrogaciones de los militantes del partido.

Uno de esos textos se refiere a cuestiones absolutamente fundamentales, como el ciclo histórico del Estado o la victoria del socialismo en uno o varios países: otros tocan cuestiones interesantes pero menos generales, como la lengua, los dialectos, la fonética. Su función común es la de clarificar las ideas de los militantes que pudieran haber percibido contradicciones entre los distintos textos del partido, con la tajante tesis de que la ciencia y la doctrina marxista elaboran soluciones continuamente cambiantes en las diversas situaciones históricas, puesto que el marxismo, como se dice en varias ocasiones en esos escritos, *"no conoce conclusiones y fórmulas inmutables, obligatorias para todas las épocas, para todos los períodos; es enemigo de todo dogmatismo, de todo talmudismo"*.

El otro texto al que aludimos es más reciente, es la encíclica "Humanis generis" del Pontífice romano, que procede a una rigurosísima actualización teórica de confrontación con las diferentes escuelas modernas contemporáneas; demostrando que la ortodoxia católica no excluye, en su sentido estricto, el empleo del razonamiento y el desarrollo de la investigación científica. Esta encíclica concluye con la reafirmación de la inmutabilidad de las verdades fundamen-

tales y de los textos sagrados, con una intransigencia que ha molestado a los medios católicos más inclinados a las concesiones y los compromisos con este mundo moderno de agnósticos e indecisos. *"Ninguna verdad que la mente humana haya podido descubrir mediante una investigación sincera puede estar en contradicción con la verdad ya conocida, porque Dios, Suma Verdad, ha creado y tolerado la inteligencia humana no para que oponga cada día nuevas verdades a las verdades firmemente adquiridas (rectificamos un poco el texto de las agencias que han traducido mal el original latino, que no tenemos a nuestra disposición), sino para que una vez eliminados los errores surgidos, esa inteligencia añada verdades en el mismo orden y con la misma organización que constatamos en la naturaleza misma de las cosas de donde nace la verdad"*.

Naturaleza, humanidad e ideología han sido todas dadas unitariamente **in principium** y los textos revelados no son susceptibles de actualizaciones y rectificaciones; el dogma es obligatorio exactamente como lo formula el rito oficial; hasta el punto de que en esta época de incertidumbres generalizadas, de dudas, de conversiones y de abjuraciones, la Iglesia no vacila en promulgar un nuevo dogma: la ascensión al cielo del cuerpo de María, sobre el cual si no nos equivocamos hasta ahora se permitían opiniones diversas. Así ha hablado Roma.

En el otro caso, Moscú afirma exactamente lo contrario: que los textos son rectificables sin límite alguno a medida que se dispone de nuevos datos de la experiencia, de la historia y de la ciencia; y desde el vértice de la organización puede enunciarse a cada paso una nueva "verdad", distinta a la que la organización tenía la obligación de creer anteriormente. Decimos bien: estaba obligada, porque no se trataba de dejar a cada adepto la posibilidad de tener su propia doctrina del Estado, del socialismo o de la lingüística, y la facultad de cambiar a voluntad. Quienes no están de acuerdo con la teoría una vez rectificada son invitados a abandonar el partido. Pensarán de otra forma, pero lo harán fuera del partido. Uno puede abandonar el partido o puede ser expulsado, y entonces la obligación desaparece. Por otra parte, también puede abandonarse la Iglesia. No quisiéramos hablar de autos de fe, y tener que ocuparnos de esos textos repletos de pacata autoridad.

Ninguna de estas dos posiciones interesa al movimiento proletario marxista.

AYER

La posición de los marxistas frente al problema religioso ha sido muy a menudo confundida con la de la naciente burguesía revolucionaria, y considerada como un simple subproducto del racionalismo y del ateísmo comunes, con ciertos corolarios anticlericales, que reunían a burqueses "progresistas" y proletarios socialistas bajo un mismo paraguas.

Según los esquemas del método "progresista" (cien veces más opuesto al marxismo que el peor de los "talmudismos" eso significaba esperar el feliz día en el que la inteligente y laica burguesía se hubiera deshecho de divinidad, Iglesia y curas; y "entre ateos" ya sólo quedaría por resolver una pequeña cuestión secundaria: ¿sociedad capitalista o sociedad socialista?

Uno de los primeros periódicos italianos, "La Plebe" de Bignami, tenía por subtítulo: diario republicano, racionalista, socialista.

Pese a que hoy se admita todo, una correcta utilización de la palabra socialista debería bastar para comprender que el diario no podía ser ni monárquico, ni católico.

No faltan textos marxistas que analizan el problema histórico del cristianismo y la religión en general, aunque desde la segunda mitad del último siglo la causa de la Iglesia y del cristianismo se considerase ya sentenciada y perdida en Europa.

Uno de esos textos, magnífico, se encuentra en el "Ludwig Feuerbach" de Engels (1886), que merecería ser citado por completo en relación con las no menos clásicas once tesis del joven Marx, y con otros pasajes de ambos autores en materia filosófica y religiosa.

Naturalmente tal orientación rechaza en su totalidad las verdades eternas sobre las que se ha fundado el cristianismo; y por otra parte las «verdades eternas» pueden hoy ser arrojadas de la ciencia de una forma más radical aún de lo que lo hizo Engels en el *Anti-Dühring*, que dividía la verdad en tres grupos: ciencias físicas, biológicas y sociales. Engels demostró que las doctrinas en el tercer grupo cambiaban continuamente con los períodos históricos y no concedió la existencia de verdades indiscutibles más que para el primer grupo, citando complacido el ejemplo de dos más dos hacen cuatro. Sin embargo un crítico posterior de la ciencia, Henri Poincaré, ha podido demostrar que también en esta verdad se oculta una convención, o sea una arbitrariedad. Leibnitz ya había intentado demostrar el teorema $2 + 2 = 4$. Pero sólo era una "verificación". Todas las nociones de aritmética elemental no pueden ser demostradas sin admitir la validez del principio de "recurrencia", es decir, que si se pueden hacer ciertas operaciones con n , también podrán

hacerse con $n + 1$. Por otra parte es necesario haber definido ese famoso uno de forma que sea precisamente él quien esté al principio de los números que se añaden a n . A continuación cuando se haga corresponder todos esos unos a entes concretos, para determinados desarrollos y cálculos, debe admitirse que son todos idénticos en las condiciones reales circundantes...

Quizá sea más fácil definir la Divinidad que la unidad que utilizamos mil veces al día; en el fondo es Pacelli (el Papa) quien camina sobre seguro y cómodamente.

Simplemente queríamos señalar que no hay verdades definitivas, ni siquiera en las "ciencias exactas", que se impongan a cultos e ignorantes.

La religión haya su lugar en la larga sucesión de modificaciones al enunciado de la "verdad" que se reemplazan unas a otras. Es pues una de las formas de conocimiento y de representación humanas, una etapa inicial, pero no por eso menos importante y necesaria. A la pomposa oposición metafísica burguesa entre ciencia y religión, nosotros sustituimos la noción de esta última como una etapa de un mismo proceso cognitivo (L. Tarsia, "Cristianismo y Marxismo", en *Prometeo* n° 11).

Tomemos ahora unos fragmentos de Engels: *"La religión nació, en una época muy lejana de vida arborícola, de las interpretaciones insuficientes, primitivas y repetidas de errores que los hombres hicieron sobre su propia naturaleza y el mundo exterior que les rodeaba". "Que las condiciones de existencia material de los hombres, en el cerebro de los cuales se produjo ese proceso mental, determinaron en última instancia la marcha de tal proceso, que permaneció para ellos necesariamente inconsciente, pues si no lo ignorasen hubiera terminado toda ideología"*. Meditemos esta fórmula que nos invita a usar en el campo del partido el término de teoría con preferencial al de ideología. No sólo los sistemas ideológicos no tienen un origen eterno, sino que como sistemas "autónomos" desaparecerán en cuanto sea posible operar con el dato de que las ideas nacen en la "cabeza" a causa de procesos materiales exteriores. Los pueblos empiezan a organizarse, se dividen en grupos nacionales; elaboran "dioses nacionales" y territoriales.

El imperio mundial romano vió el fin de esa antigua nacionalidad. Roma albergó al principio todos esos dioses locales, pero surgió la exigencia de un dios mundial. Pero *"la nueva religión mundial, el cristianismo, ya había surgido de una mezcla de teología oriental, esencialmente judía, universalizada y de filosofía griega, especialmente histórica, vulgarizada"*. Pasados 250 años se convirtió en la religión del Estado. Naturalmente esto ocurrió tras una lucha religiosa, derivada de la lucha social contra la esclavitud y la economía esclavista.

En la Edad Media el cristianismo adopta la forma que responde al feudalismo y su jerarquía.

La burguesía inicia su ascenso y se desarrolla la herejía protestante en contraposición al catolicismo feudal. En Alemania Lutero expresa la lucha de la burguesía y de los campesinos contra la nobleza; batidos los segundos y sometidos los primeros Alemania desaparece durante tres siglos de la escena histórica. Sin embargo con Calvino la reforma vence en Suiza, en Holanda, y en Inglaterra con la primera revolución burguesa.

Los albigenses y la minoría calvinista son dispersados en Francia. "¿ Pero de qué sirve ? Ya entonces estaba trabajando el librepensador Pedro Bayle, y en 1694 nacia Voltaire". En lugar de heréticos tenemos librepensadores e incrédulos. "De este modo el cristianismo había entrado en su recta final. Ahora era ya incapaz de cubrir ideológicamente los esfuerzos de cualquier clase en ascenso. Se convirtió cada vez más en posesión exclusiva de las clases dominantes, y estas lo adoptarán como simple medio de gobierno, con el que se reduce a determinados límites a las clases inferiores".

"Vemos pues que la religión una vez formada tiene siempre un contenido tradicional, y además en todos los campos ideológicos la tradición es una gran fuerza conservadora. Pero los cambios que tienen lugar en este campo (herejía, reforma religiosa, cisma de la Iglesia, racionalismo burgués) son consecuencia de las relaciones de clase, y por lo tanto de las relaciones económicas entre los hombres que realizan estos cambios".

De momento esto nos basta, nos dice Engels, sin querer entrar en un análisis histórico. Y es suficiente para demostrar una vez más que el marxismo y la religión, o el marxismo y el cristianismo, son inconciliables. Del mismo modo que es suficiente para justificar que el Papa, al proponer a los católicos alemanes un dique contra el marxismo, se apoye sólidamente en las fortificaciones doctrinales tradicionales, y que aún siendo ahora histórica, social y políticamente aliado de la burguesía mundial dominante, insista en las objeciones a todas las herejías. Algunos comentaristas han comparado justamente la condena del romanticismo, forma mental de la burguesía heroica, con la del existencialismo, forma mental de la burguesía degenerada y decadente.

El texto clásico que hemos comentado concluye con la confrontación entre la crítica racionalista y materialista francesa, con la filosofía crítica alemana. La primera es ingenua y metafísica, pero tremendamente destructiva respecto a las ideas y regímenes medievales. La segunda es más completa desde el punto de vista teórico, pero cae en el conformismo a causa del bastardo y temeroso desarrollo de la burguesía en Alemania. El burgués depona horrorizado el arma tajante de la crítica teórica, sólo la clase obrera podrá empuñarla. Por eso (Engels) escribió que "el movimiento obrero es el heredero de la filosofía clásica alemana".

La teoría religiosa cristiana y medieval apoya la

verdad en la autoridad y dicta a los hombres los límites con rigurosas fórmulas.

La crítica burguesa negó esas fórmulas y esos dogmas, a causa de la necesidad económica, social y política de romper los límites de esa autoridad.

En Francia llamó a cada hombre, individuo o ciudadano a pensar con su propia cabeza, pero inmobilizó y fosilizó a ese individuo "liberado" en el presunto derecho y facultad de intentar encontrar en todo momento, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia las vías "naturales" de una justicia y una civilización abstractas. No por azar hizo de la Razon y a Libertad una diosa.

En Alemania la crítica burguesa vió y expuso mejor el movimiento histórico y la sucesión de las condiciones sociales de los hombres en un devenir dialéctico. Sin embargo cometió el error opuesto, construyéndolo todo sobre el idealismo; vió el movimiento histórico como efecto y no como causa del pensamiento, y se prestó, en el más perfecto sistema de Hegel, a ser utilizada en la apologética del Estado, y por lo tanto para la conservación de la autoridad constituida.

Fundándose sobre elementos vitales del materialismo francés y de la dialéctica alemana, esto es, sobre las fuerzas revolucionarias de la crítica burguesa inicial, el sistema político proletario refuta las dos construcciones que la burguesía puso en el lugar de la minada autoridad por derecho divino: es decir, niega tanto la abstracción jurídica del ciudadano librepensador igual a cualquier otro ciudadano, como la intangibilidad del Estado, aparato imparcial situado por encima de la sociedad real.

El individualismo y la estatolatría preocupan sin embargo a la cátedra romana desde un punto de vista teológico, aunque los individualistas y estatolatrías burgueses le hayan dado reconocimiento, apoyo y alianza.

Lo que le preocupa cada vez más son precisamente las posiciones marxistas en el campo concreto de la política, pues éstos no sólo se han liberado de la creencia en los versículos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino que además apuntan a la abolición real de los sistemas de clase que el capitalismo fundamenta ya en la democracia liberal ya en el totalitarismo estatal.

Alla el exorcismo, aquí la materialidad del dique.

HOY

En el lugar del dogmatismo religioso, del jurisdicismo aturdo y del eclecticismo teutón, el movimiento proletario internacional, sobre las ruinas de tantos sistemas que pretendían la eterna validez, plantea la ciencia de la sociedad humana y de la historia desarrollada con un método objetivo y dialéctico, esto es, exento de todas las insidias de las ideas preconcebidas y tradicionales, en lucha contra todos los prejuicios incrustados en la cabeza de la

inmensa mayoría de los hombres, así como en las ciencias de la naturaleza.

Tal estudio, igual que el de la naturaleza cósmica o terrestre, se aplica al pasado, y con los datos extraídos examina el presente, e investiga dentro de los límites de lo posible las leyes de desarrollo aplicables también al futuro.

Es natural y comprensible para todos que el materialismo marxista recién nacido no encontró y registró de golpe todas las leyes científicas sociales, ni las codificó siquiera en obras monumentales como el *Capital*, en textos que para los seguidores y militantes del movimiento proletario se presentan como definitivos. La investigación y la elaboración continuaron y continúan, y no podían dejar de producir divergencias y contradicciones que, si bien no se llamaron concilios, cismas o herejías, se llamaron congresos, revisiones o escisiones políticas.

Pero esto no quita que el movimiento en su conjunto no puede vivir y vencer sin el filón dorsal de la doctrina, quizás basto en parte, que a través de la lucha debe ser conservado intacto en su tronco vital hasta la victoria.

Precisamente la doctrina materialista de la historia ha demostrado que en todas las luchas de clase sucede lo mismo: un bagaje ideológico, que hoy sabemos pleno de errores y falsas tesis, capaz de romper los límites de las formas tradicionales es lanzado, con toda su vitalidad, su fuerza y sus propias deformaciones primitivas, a través de la barricada, por encima de los terremotos de la historia.

El grado de conciencia fué diverso en las sucesivas luchas; el grito de los *sans-culottes*: "*¡ los aristócratas a la guillotina !*" fué quizá más científico que el de los cruzados: "*¡ es voluntad de Dios !*". Mucho mayor es la claridad teórica en el movimiento proletario moderno que posee la nueva clave del determinismo histórico, pero no para todos los luchadores, sólo para la minoría constituida en partido histórico.

Si este encuadramiento histórico estable que es el partido falla la clase es derrotada, pero si el partido pierde y traiciona sus principios fundamentales degenera y muere, o se convierte en un arma en manos de la clase enemiga.

De acuerdo con tal concepto Engels ha dicho que el cristianismo hoy es incapaz de servir aún de ropaje ideológico de una clase revolucionaria. Hace dos mil años sirvió perfectamente a los esclavos rebeldes y determinó un desarrollo histórico futuro de la sociedad, sin el cual hoy no existiría la posibilidad de lucha y de doctrina que nos son propias. Pero el dogma de la asunción de María, por ejemplo, era tan discutible entonces como ahora.

El hecho de que este movimiento y esta organización la Iglesia de Roma, estén aún sólidamente en pie después de veinte siglos no puede ser un argumento crucial del análisis histórico, aunque hayan sabido

conservar su línea teórica inicial con obstinada resolución en medio de mil tempestades.

Las rectificaciones de tiro que el estalinismo aporta a la doctrina marxista son por esta sencilla razón histórica, antes que por el examen del contenido, la prueba de que los estalinistas se han desviado de los orígenes, en el sentido de que su organización ya no está a disposición de la clase obrera mundial.

No se trata aquí de evitar que un análisis económico con datos recientes pueda dar versiones distintas de un problema, objeto de uno de los capítulos de Marx, pongamos por ejemplo el de la productividad de la tierra que la producción capitalista tendería a agotar mediante una explotación intensiva, cuando en California existe hoy una agricultura supermecanizada que aumenta cada año una maravillosa producción, donde hace un siglo sólo existía un verdadero y auténtico desierto.

Aquí no nos hallamos ante una abjuración del dogma sobre la asunción de María, sino del dogma de la divinidad de Cristo.

Aquí se derrumba todo el edificio. Aquí las aportaciones de la historia moderna más reciente son utilizadas a la inversa de su significado científico y las rectificaciones no nacen de actualizaciones teóricas, sino de vulgares razones de Estado. La organización ya no es expresión de la teoría de clase, sino que se ha transformado en el instrumento, a través de su inercia de conservación, de otras fuerzas sociales dominantes en el mundo.

¿ Qué es la "teoría del desarrollo desigual" ? ¿ Una teoría según la cual Marx y Engels han establecido que la revolución debería producirse simultáneamente en todos los países, y según la cual Lenin, por el contrario, habría descubierto que a causa de las características diferentes del capitalismo monopolista en relación con el capitalismo liberal, la revolución y la construcción del socialismo podían realizarse en un solo país, que estaría en competición o emulación con los países que seguían siendo capitalistas ?

Pero todo esto son puras falsedades históricas, y no conquistas de nuevas verdades mejor construidas. Marx en la revolución alemana de 1848 y Lenin en la revolución rusa de 1917 han tenido la misma perspectiva: ante una inminente revolución burguesa en un país atrasado el proletariado y su partido deben combatir, es cierto, pero deben impulsar la revolución más allá hasta convertirla en proletaria. A pesar del desarrollo desigual y el atraso de esos países, es necesario luchar porque aquellos que los precedieron en la revolución burguesa, los seguirán en la revolución proletaria, y ahí radica la ÚNICA posibilidad de construcción del socialismo. Marx y Lenin esperaron en vano, pero nunca cambiaron de perspectiva. Ninguna línea lo prueba, mil páginas lo desmienten.

Lenin no ha hablado nunca de dos capitalismo:

liberal e imperialista, sino de dos fases del capitalismo, o mejor de la llegada de la fase que viene a confirmar la previsión marxista sobre el curso del capitalismo.

Para el marxismo no existe el liberalismo, la libre concurrencia y el capitalismo liberal como régimen político, sino como categoría de la economía burguesa. La escuela marxista le opone la noción central de que el capitalismo es un monopolio por su propia naturaleza. La libre concurrencia significa equilibrio económico, monopolio económico, social y político significa antagonismo. Desde su primera línea el marxismo es el descubrimiento de que la economía del mundo burgués no es un perfecto equilibrio (¡ y mucho menos emulación y pacífica competencia !) sino permanente conflicto y antagonismo, que sólo se resolverá mediante una lucha final, unitaria, mundial en el sentido histórico, entre dos bloques de clase opuestos.

Las constataciones históricas leninistas fueron el grito de victoria para la previsión confirmada de la doctrina, resultado inestimable, aunque después la sangrienta batalla fuera perdida.

Las rectificaciones estalinistas van a contracorriente de la historia y de la ciencia. Si en el pretendido capitalismo premonopolista y liberal era justo que Marx y Engels afirmaran que pese al desarrollo desigual la revolución debía ser simultánea internacionalmente, el cambio aportado por el imperialismo y el monopolio en el mundo ¿ qué efecto puede tener sobre esta ley del desarrollo ? Es precisamente gracias a la tendencia del Capital al monopolio del imperialismo y al "monoestatismo", como será posible acelerar aún más el ritmo con el que el modo capitalista de producción se apodera de los rincones más remotos del planeta. Si la ley del desarrollo desigual significa algo, debe hacernos razonar que, si Marx y Engels en su época vieron la revolución proletaria como una revolución no nacional, hoy es necesario sostener con una fuerza centuplicada esta gloriosa tesis, y gritar que los nuevos acontecimientos han justificado más que nunca la consigna: el

socialismo será supranacional o no será.

Afirmar que semejante tesis era justa para Marx y Engels, pero no lo es hoy para nosotros, conduce a la más antihistórica de las posiciones. Sería más respetable la conclusión que dijese: dados los nuevos acontecimientos el sistema de Marx y Engels debe ser rechazado.

El capitalismo ha recorrido su fase de apariencia liberal y si la revolución proletaria hubiese vencido hubiera sido internacional. Pero la revolución no ha vencido y el capitalismo ha tenido tiempo de pasar a la fase monopolista. Y desde entonces esperamos una revolución y un socialismo nacional. ¿ Qué tipo de perspectiva es ésta, qué valor puede tener en la ciencia y en la lucha del partido ? ¿ Debemos esperar que el capitalismo vuelva gentilmente a su fase liberal, porque sólo entonces sería justo que el camarada Belkin pensara en una revolución internacionalista ? ¿ Y mientras el capitalismo se convierte en un gran monopolio, aunque sea nacional, la patria del socialismo permanecerá en un estado de contemplación emulativa ? La emulación se da entre semejantes, no entre antagonistas. Los estalinistas ya lo habéis emulado, sólo la otra patria del capitalismo imperialista. Tu dixisti.

La autoridad de una cátedra que repite impasible su verdad momificada hace siglos es hartamente pesada: dos grandes revoluciones se lanzaron contra ella rompiendo la servidumbre feudal, pero todavía no la burguesa.

Los revolucionarios proletarios se oponen a esa autoridad secular y niegan los argumentos que saca de la fe, la razón y la ciencia como argumentos serviles.

Pero la autoridad que no sólo quiere el conformismo, sino que además a cada paso despedaza y cambia su propia autoridad, sus textos y sus normas, sin que sin embargo su tremenda fuerza mecánica le dé el valor de proclamar la herejía, no tiene derecho a hablar de fe, ni de razón, ni de ciencia: la servidumbre a esa autoridad es la peor de las servidumbres.

¿ Que significa hacer el balance de las crisis del partido ? (2)

LAS DIVERGENCIAS INTERNAS

Es en razón de la energía despendida por el partido para dar desde hoy una contribución a la futura reanudación de clase que las divergencias en su seno han llegado en el período que va de los años 65-66 hasta el 82, han tocado todas las cuestiones tácticas y de intervención práctica, más bien que la orientación teórica general. No hay que extrañarse que una pequeña organización como la nuestra halla conocido tantas fracturas; sería idealista creer que el partido puede desarrollarse progresivamente sin crisis ni escisiones.

Pero no hay que tomar con ligereza el hecho que una organización apoyándose sobre bases teórica-programáticas y políticas sólidas haya conocido una quiebra grave en la primera tentativa sería de responder a las tareas internacionales puestas por la madurez de la situación. Es un hecho que debe estar comprendido dentro de su dinámica material, y no metida por cuenta de falsas ideas. Por eso es necesario el balance político de la trayectoria y de las crisis de nuestra organización es un elemento necesario a la reconstitución del partido de clase internacional.

En una circular de marzo 81 (9) se indica el método con el cual se debe afrontar las divergencias internas: *"Cuando aparecen discusiones sobre la interpretación de las tareas del partido y que aparecen diversas tendencias, el problema real es de colocar esas tendencias dentro la historia del partido mismo, encontrando su relación con posiciones teóricas definitivamente adquiridas o bien con las insuficiencias o con los errores en el conjunto de la actividad a lo largo de los años (incluso por el mejor de los partidos hacer errores es inevitable).*

Lo que aparece como un choque de opiniones es en realidad el resultado de tendencias y de actitudes que tienen raíces lejanas, pero que todavía no habían podido expresarse a causa de la actividad limitada del partido".

Las causas de estas tendencias con raíces históricamente determinadas *"siempre se manifiestan con fórmulas indefinidas, pero estas mismas fórmulas pueden comprenderse fácilmente si dejamos de añorar aquellos tiempos pasados, en los cuales estos síntomas estaban escamoteados (por diversas razones: compromisos, amistades, oportunismo, problemas "personales" y tantas otras cosas que nosotros mismos negamos a veces, por diversas*

posiciones que nos complacen, NDR) y si entendemos que nuestra organización es un órgano viviente, que conoce todas las fases de desarrollo, de crecimiento y envejecimiento, comunes a todo organismo viviente, "que no se debe jamás estar considerado como un elemento extraño y abstracto que domina el ambiente existente" ("tesis sobre las tareas históricas...").

"Sobre todo, es alrededor de la definición de las tareas que hay que llevar a cabo, que en todos los partidos nacen las discusiones. Cuanto más están imprecisas estas tareas, más pueden aparecer divergencias acerca de los diferentes "camino". Si una análisis permanente, escrupulosa, objetiva, de su propia actividad no existe, se cae en la "teorización de una praxis que se justifica únicamente con su propia reproducción".

Las imprecisiones en la definición de la actividad en el seno de la clase *"facilitan la innovación, la creatividad del individuo, la interpretación sobre la base de factores locales, lo que conduce a los mejores camaradas a hacerse inconcientemente los portadores de posiciones extrañas a nuestros principios y fines".*

Referiéndose a las escisiones anteriores a los principios de los años 70, la circular añade: *"Se ignoraba todos problemas tácticos que se presentaban después de la formulación táctica general (...) Sería grosero de considerar estas tesis (las tesis erróneas sobre la cuestión sindical, sobre la izquierda, sobre la Izquierda, sobre los fenómenos sociales y las organizaciones que los reflejan, NDR), como un cuerpo extraño habiendo misteriosamente penetrado en el partido antes de ser expulsado, del mismo modo que sería erróneo de pensar que las tesis constituyen una actitud bien definida, que no coexiste en los mismos camaradas con posiciones y con actitudes justas".*

Entonces el partido no llegó a dar una definición precisa de su actividad de manera suficientemente coherente con sus postulados teórico-programáticos, para elaborar una línea clara que pueda reforzar la integración de todas sus fuerzas .

Esto no significa que fué víctima en último análisis de una manera de "academismo" heredado anteriormente en su período de desarrollo. Hasta un cierto punto el elemento destructor fué la tendencia a la innovación que la circular menciona y hacia la cual estaban empujados los militantes por toda serie

de factores materiales que resultaban de la apatía del proletariado y de la ausencia de la lucha de clase.

Los factores materiales tendían a asfixiar la capacidad de reacción del partido contra los empujes del concretismo en su seno, es decir la capacidad de reaccionar a las sollicitaciones de su propia actividad quedándose sobre el terreno marxista correcto.

Los hechos, el trabajo del partido, han obligado las falsas formulaciones a cojer formas de teorización, y la circular añade: *"Los hechos y el trabajo del partido son al mismo tiempo las piedras de toque que van a permitir de comprender, si las dichas formulaciones han sido realmente depasadas, o al contrario, a causa de la dificultad a afrontarlas, si ellas no han reproducido posiciones diametralmente opuestas pero igualmente falsas, como las que oponentan a la mística del partido "todo hecho", la idea del partido "todo a hacer" en el "crisol" de la historia"*.

Los "hechos" de que se habla aquí son la situación general abierta por la crisis económica del 74-75 - y que puede ser caracterizada como una situación en vía de modificación a consecuencia de las inestabilidades producidas por la crisis del capitalismo.

Las diferentes tendencias que se descubrieron en la organización deben ser colocadas, no solamente en el período donde ellas han quedado en un estado latente sino también en el período de sus madurez y en los momentos de sus expresiones abiertas. La tendencia de tipo academista tiene su base material en el período de depresión del movimiento proletario, mientras que la tendencia movimientista encuentra su punto de apoyo en un período de gran inestabilidad. Esta no significa que estas tendencias no hayan quedado latente durante mucho tiempo; el partido debe también prever las formaciones de tendencias erróneas y debe prepararse a luchar contra ellas.

El período abierto por la crisis de 1975 parece destinado a durar todavía un cierto tiempo. Es el período del pasaje de una profunda contrarrevolución a una situación objetiva favorable al reanudo de clase, si el proletariado llega a conquistar su terreno de lucha, sus objetivos y sus métodos clasistas.

Es un período donde comienzan a aparecer las primeras alteraciones de la estabilidad del colaboracionismo y de la dominación totalitaria del régimen burgués sobre la sociedad, que le ha permitido de depasar desde muchos decenios sus propias contradicciones.

Es un período donde el empuje material por la defensa de los intereses de clase (antes todos aquellos inmediatos) se manifiesta con fuerza, pero de manera episódica, que todavía no da por el momento nacimiento a una tendencia de clase efectiva. Las explosiones de las luchas de la clase obrera en los países de la periferia, como dentro de las metrópolis imperialistas, no producen organizaciones proletarias de clase, independientes de las economías nacionales y del estado.

Es también un período donde el movimiento político revolucionario está todavía en una fase embrionaria.

Es cierto que una de nuestras tesis fundamentales dice que el partido reivindica en todas las situaciones, todas las tareas del partido revolucionario; y no solamente reivindicar sino prepararse también a las

tareas propias al período de la reanudación revolucionaria. Sin embargo sería un grave error de hacer, o ensayar de hacer, como si la situación estaba al punto de volverse revolucionaria (las Brigadas Rojas han dado el mejor ejemplo de esta error), o como si el gran movimiento de clase fuese ya en curso (la mayoría de los grupos de extrema izquierda han caído casi todos en esta trampa).

Las tareas del partido en el período de la crisis abierta en el 75 han estado definidas con relación a una situación llamada por nosotros de "anteguerra" (para diferenciar la de la situación anterior de "posguerra"). Esta no significa que la guerra fuese próxima al punto de poner al orden del día la alternativa histórica, guerra o revolución.

Este período de la anteguerra conoce también varias fases y las tareas del partido deben tomarlo en cuenta. Dentro de la primera fase de este período la actividad prioritaria es todavía la propaganda comunista y la denuncia del capitalismo y de los reformistas colaboradores.

Pero esta actividad comienza a apoyarse sobre las luchas obreras que tienden a quebrar los jefes colaboracionistas y a hacer los primeros pasos hacia la organización proletaria independiente.

Se deduce que la directiva práctica del partido se condensa en la participación, la promoción y la ayuda práctica por la formación de los organismos independientes de clase; no se trata solamente de dar a conocer las experiencias del pasado, sino también de difundir las experiencias de las luchas actuales; no solamente de hacer la propaganda para las exigencias de clase sino también de ser un ejemplo entre las masas de la tendencia de clase.

Por supuesto es indispensable al mismo tiempo de combatir el "indiferentismo" y la política de los que esperean que la clase obrera se decida a destruir el colaboracionismo y sus aparatos sindicales y políticos, como al contrario el inmediatismo que se imagina de llegar a obtener el despertar de los proletarios con sus solas actividades.

Crear que estábamos entrado en el período de reanudación de la lucha de clase (o sobre el momento de entrar) y creer que ha llegado el momento de pasar totalmente a la acción práctica, esto fué una de las desviaciones más catastróficas y destructoras que ha conocido el partido.

Pero reivindicamos el esfuerzo hecho para definir las tareas del partido y para su realización, con la conciencia necesaria de la crítica de las desviaciones que han acompañado estos esfuerzos porque no habíamos comprendido que el momento tanto esperado de la lucha de clase todavía no había llegado.

UNA CUESTIÓN DE ACTITUD POLÍTICA

Hemos indicado más arriba que la necesidad de restablecer la continuidad programática y organizativa del partido se presenta así: hay que hacer un trabajo de balance; mientras que para las diferentes castas de liquidadores no es interesante de hacer un trabajo de este género. Examinar lo que ha estado hecho y las posiciones que han sido defendidas, antes, durante, y después de la crisis, es indispensable si queremos tirar lecciones útiles incluso de las derrotas.

Esto es una actitud política hacia el partido como organización colectiva militante pasada, presente y futura, como hacia la clase proletaria donde el partido marxista representa los fines históricos preparándose al mismo tiempo a dirigir la lucha contra el capital, revolución y la dictadura proletaria.

Esta actitud política no puede y no debe ser indeterminada y abandonada a la buena suerte o modificada según las circunstancias. Si esta actitud política no nace automáticamente del programa general, debe ser antes todo, siempre la misma, coherente en palabras y en hechos con los principios y los fines revolucionarios, con la tradición del movimiento comunista.

Se debe constituir en el curso del desarrollo de la actividad del partido. Esta actitud política es el núcleo de la preparación revolucionaria, puesto que solo su coherencia sin falla, atada a la defensa intransigente de la teoría y del programa puede garantizar la eficacia de la acción de clase.

La actitud política manifestada por el partido en su actividad exterior, sea sobre el plano de la propaganda, de agitación, de intervención, de la lucha, evidentemente no debe estar en contradicción con su actitud interna cuyo objetivo es la integración de las fuerzas dentro de una colectividad militante orgánicamente disciplinada.

Sin embargo es lo que ha llegado en nuestro partido en 1982.

El punto crítico era la actitud que debiese y debería tener el partido frente a las posibilidades que se abrían en el terreno de la lucha proletaria (en el terreno sindical, social o político); estaba en contradicción con una actitud existente en el partido en todo el período precedente de profunda contrarrevolución y de depresión fundamental del movimiento de clase.

LA CUESTIÓN DEL RETRASO DEL PARTIDO

Este punto crítico aparece como el resultado de las presiones de diversos tipos, pero que iban en general todas a adaptar la estructura del partido a una intervención en las brechas abierta dentro de la realidad social, con objetivos de obtener resultados apreciables con cadencias aproximadas. La exageración de los posibles resultados de la actividad exterior condujo entonces a exagerar el peso y la importancia del retraso real del partido que él reconocía como un hecho enlazado a un retraso más general del curso histórico de la reanudación de la lucha de clase.

Paralelamente a la aceleración voluntarista del proceso de formación y de estructuración del partido, se desarrolló una falsa apreciación de los resultados inmediatos que se podían esperar de su actividad. Todo tendía a meter en causa la importancia esencial de la teoría y de las orientaciones generales, juzgadas como adquiridas y consultables a voluntad en los textos, en provecho de los problemas "específicos", contingentes, del tipo táctico y organizacional.

Pero esta fiebre activista no podía permitir de superar el retraso del partido del mismo modo que no podía permitir de superar el retraso del proletariado.

Por el partido el retraso no consistía en una

ausencia de perspectivas o de líneas políticas correspondientes al período histórico, como lo pretendieron los liquidadores; consistía en no haber asimilado de una manera coherente y suficiente, en toda la red del partido, la dimensión y la urgencia de las nuevas tareas. Estas tareas no estaban imprevistas ni completamente diferentes de las precedentes; eran nuevas en el sentido que debían permitir a las fuerzas del partido de obrar sobre diversos terrenos en plena coherencia con la orientación general de manera a coordinar, disciplinar y estructurar organizativamente el partido para que pueda hacer frente a la aumentación cuantitativa y cualitativa de su actividad interna y externa con una centralización más precisa y una preparación política mejor definida y más incisiva.

No se puede superar un retraso histórico como se supera un retraso de tren. Jamás será cuestión de "aumentar la velocidad o pasarse de una parada" y todavía menos de abandonar a los camaradas que "no siguen el ritmo".

Muchos elementos pueden contribuir al superamento de un retraso histórico, incluso el elemento-partido, comprendido como factor y no solamente como producto de la historia. Pero la formación del partido capaz de volverse efectivamente factor de la historia, es decir de dirigir al movimiento de la clase, necesita alimento de las luchas de clase: no es suficiente de reivindicar el marxismo, hay que utilizarlo de manera correcta; también no es suficiente reivindicar la necesidad del partido: es necesario de adquirir la fuerza de constituirlo y la fuerza de hacerlo trabajar correctamente. Y esta fuerza no puede resultar simplemente de la voluntad y de la conciencia de los militantes; es dada en último análisis por este elemento objetivo de la historia que es la lucha de la clase proletaria.

En la ausencia de la lucha de clase abierta, en la ausencia de la lucha de clase no episódica, ¿cuanto tiempo un partido formal puede resistir dentro la muralla de la defensa doctrinal y de las lecciones históricas de la contrarrevolución? Nuestro pequeño partido desde su constitución ha resistido, con bajos y altos, con varias crisis internas durante treinta años. Es un resultado grandioso si se sabe leer correctamente la historia y tirar sus lecciones.

Y el retraso de nuestro partido para adaptar sus estructuras organizativas y poner a adecuar sus actitudes políticas, después de haber trabajado duramente a la restauración de la doctrina marxista, esto hace parte de su historia. Este retraso estaba conocido, previsto, determinado de manera materialista, pero no se trataba de una fatalidad o una danación, a la cual se debe resignarse. Se trataba y se trata todavía hoy en día de señalar históricamente el curso del desarrollo del partido de clase con la conciencia que por un largo período la tarea fundamental es de prepararse a tareas futuras cuya realización depende de la actividad específica del partido y de la continuación clasista del proletariado.

Los efectos de esto retraso se acumularon y en cada crisis interna importante se ponó el problema no solamente de indetificar y de combatir las nuevas tendencias erróneas, sino también de comenzar de nuevo la lucha contra las tendencias antiguas que parecían vencidas.

Más el partido tentaba de alzarse al nivel de sus tareas, y más los contragolpes de su actividad estaban importantes. Esto es una dificultad permanente y por consiguiente la preparación revolucionaria apoyada sobre la doctrina marxista y la experiencia histórica de la Izquierda comunista es una necesidad fundamental.

No es el partido histórico que sufre las derrotas; es el partido formal que en el curso de más de treinta años ha debido afrontar a los errores típicos de los movimientos revolucionarios: el indiferentismo incapaz de utilizar el materialismo histórico, y de poder apreciar correctamente la situación; se imagina que el proletariado se encuentra en permanencia delante la alternativa: guerra o revolución; por el indiferentismo el papel del partido es de acelerar su propia «legitimación» con la propaganda en el proletariado para guiarlo hacia la revolución; el activismo incapaz de resistir en los periodos difíciles, y de realizar una preparación revolucionaria sistemática y metódica; por el activismo el proletariado debe ser estimulado o provocado para que se desate de las organizaciones reformistas. Por el activismo el partido debe descubrir los medios y los métodos prácticos que aceleren la ruptura con el reformismo para que permitan al partido revolucionario éxitos rápidos con vista de reforzar numéricamente su influencia política.

Estos errores y aquellos que están ligadas, como el academismo, el espontaneísmo, el anarquismo, se alimentan entre ellos para converger en la liquidación de la inflexibilidad teórica y política, y organizativa, y táctica, y por terminar con la destrucción física del partido.

LAS ESCISIONES MÁS IMPORTANTES

La historia de las escisiones de nuestro partido que reprenderemos en nuestra prensa se desarrolla según periodos decenales (II).

En 1952 ha tenido lugar la primera escisión decisiva que ha dado nacimiento a nuestra organización, con las "Tesis características del partido" (con fecha 1951) y la continuación del trabajo sistemático de la restauración teórica y del balance histórico y político de la contrarrevolución.

Esta escisión ha tenido lugar sobre cuestiones de importancia fundamental, que tocaban directamente las posiciones teóricas: evaluación de los movimientos anti-coloniales, el trabajo de los comunistas en los sindicatos (25), la participación a las elecciones y al parlamento...

Formalmente se manifiesta la escisión por la salida de un grupo de militantes que acapara el título del periódico "Battaglia Comunista", mientras que nuestro corriente publica "Il Programma Comunista". En el 1964 el partido respondió a la escisión del grupo "Rivoluzione Comunista" con las "Tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial" donde los problemas son afrontados no del punto de vista "italiano" o "frances" sino del punto de vista internacional y donde se afirma el rechazo del método democrático en el funcionamiento interno y el rechazo del voluntarismo fanfarron en la actividad externa.

Estas tesis y después las "Tesis suplementarias", del 1966 y las "Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación históricamente es desfavorable" combatían igualmente la desviación academista e idealista de los que iban a publicar en Francia "Invariance" y "Le fil du temps". Ellas sistematizan las cuestiones organizacionales y definen las características del principio del centralismo orgánico, sin querer elaborar cualquier vademecum donde serían consignadas las recetas organizativas contingentes para cada situación.

En 1972, respondemos con las "Tesis sindicales", que en realidad tocan a toda la actividad del partido, a una crisis que hemos definido todo a la vez, impaciencia activista y concepción metafísica del partido; se marchó un grupo que publica desde entonces "Il partito comunista". Esta impaciencia se manifestaba sobre todo con la pretensión de movilizar importantes masas de trabajadores en la situación de entonces, y además detrás de llamadas de tipo "reconstitución del sindicato de clase" por la defensa de los supuestos sindicatos rojos (CGIL en Italia y CGT en Francia) contra los otros sindicatos.

La concepción metafísica del partido se expresaba en la concepción de un encuentro automático entre partido y clase bajo el simple fuego de la madurez de las condiciones objetivas así que en una concepción del centralismo democrático según la cual todos los militantes del partido son idénticos, todos tienen la misma comprensión del patrimonio teórico y político y pueden cada uno ser y representar el partido. En cuanto al partido, no tiene necesidad de organismos diferenciados, sino que él se "auto-organiza" espontáneamente en sus diferentes funciones.

Los años siguientes se vieron otras crisis, pero de manera completamente diferente. Hasta los años 72-73 los grupos de camaradas que se separaban del partido tenían todos la pretensión de salvar el patrimonio y la tradición de la Izquierda; había muchos que pretendían ser más "bordiguistas" que Bordiga, que querían condenar a Lenin por no haber tenido suficiente firmeza sobre las cuestiones tácticas y de organización como lo hubo la Izquierda. El partido ha consagrado mucho trabajo para combatir las posiciones que no veían en Lenin más que oportunismo, como las posiciones simétricas que en nombre del "leninismo" mal comprendido acusaban a la Izquierda de "doctrinarismo". Tendremos que volver a esta cuestión, recogiendo el hilo del balance de la contrarrevolución condensado en la "Historia de la Izquierda Comunista" y también en "Estructura económica y social de la Rusia de hoy".

Del 1974 a 77 al contrario unos camaradas rompieron negando la validez de las posiciones de la Izquierda, en provecho de lo que se había presentado en estos momentos como la encarnación verdadera del "leninismo" puro, bajo la grosera forma troskysta.

El partido juzgó suficiente de continuar la actividad sobre la sistematización teórica y política ya hecha y reafirmada, sin deber elaborar nuevas tesis para responder a esas defecciones. Varias reuniones generales y regionales del partido, artículos y textos internos fueron consagrados a los problemas de la teoría, de la orientación política y táctica puestos al orden del día en todas estas crisis (material que

recogeremos en nuestro trabajo) (12).

Seguidamente hay que reconocer que un grave retraso de un balance aprofundizado de estas crisis - incluso la del 72 cuyos efectos se prolongaron hasta el 82 (13) se había acumulado.

La gran polémica en el partido estaba sobre lo que se podía esperar de la acción del partido, y como debía obrar, y sobre lo que se podía esperar de los movimientos sociales en diferentes situaciones.

La cuestión era aquella de la **análisis de las situaciones** y de los movimientos de diferentes fuerzas en acción, una cuestión de táctica, aunque no se trataba del **plano sistemático** de Lenin, capaz de modificar la relación de las fuerzas entre las clases en favor de la revolución.

En una circular de septiembre 82 (14), un mes antes la explosión liquidadora titulada *"el partido de frente a las cuestiones aparecidas recientemente"* se definían dos métodos fundamentales para resolver las cuestiones expuestas por el desarrollo de la situación y del partido. En terminos de las tareas a cumplir las cuestiones se ponían así: ¿ Como favorecer la fractura entre movimiento proletario y colaboracionista? ¿ Cuales son los pasos a cumplir?

En el fondo se trata de un problema teórico *"¿ Como el partido interviene en un movimiento que, en sí, no es revolucionario y que es destinado por mucho tiempo a estar sometido a organizaciones colaboracionistas y en parte "infantiles" por razones materiales y no solamente por razones ideológicas ? ¿ En que medida es posible hoy de dar al movimiento proletario, además de dar indicaciones de la necesidad de reapropiarse el programa comunista y de luchar por objetivos de clase, una agitación sobre objetivos más grandes que los que nacen de las luchas y dar una contribución organizativa? De otra parte, que es lo que el partido se propone de obtener hoy con su participación en los movimientos sociales ?"*

El problema de los objetivos parciales de la lucha proletaria y de la táctica del partido existían desde mucho tiempo; pero sobre todo para combatir un reincidente *"attentisme"* (25), (política de los que esperan los acontecimientos, palabra de la lengua italiana) hubo que hacer comprender la necesidad de la **lucha de clase** y del **partido**, en terminos **políticos** y de **organización**, y no solamente del punto de visto de la propaganda y de la agitación.

La circular continua:

"Las dos maneras de responder a estas cuestiones han sido en substancia estos: de un lado se estima que será la madurez de la situación - la manifestación de una contradicción aguda entre intereses burgueses y proletarios - que dará al partido las condiciones reales de su influencia sobre la clase y de su contribución al restablecimiento de las organizaciones clasistas abiertas a todos los trabajadores.

Hasta aquí - es decir hasta que la situación deja de ser contrarrevolucionaria - el trabajo del partido consiste a apoyar las luchas proletarias, pero no a promocionar por el momento formas de organizaciones independientes, que no pueden ser otra cosa que conchas vacías sirviendo de tribuna a las diversas "vanguardias". Mejor es: tener la

posibilidad de influenciar elementos obreros sanos necesita la lucha contra estas manifestaciones de la política putrida de estas formaciones pseudo-revolucionarias".

Del otro lado, nosotros acentuamos al contrario que la reanudación de la lucha de clase se esprime desde hoy con manifestaciones que tocan sea al proletariado sea a capas medio proletarias como a elementos que estén a la vanguardia del movimiento real, porque le dan la respuesta que busca o bien porque le dan la contribución necesaria a su desarrollo y a su organización".

Sin embargo hay que determinar incluso aproximativamente, los límites del movimiento allá de su carácter distinto y separado del partido.

En este trabajo el partido se vuelve capaz de dirigir los movimientos más grandes que aparecerán en el futuro. La formación de una red, de enlaces y después de una organización y de una dirección del movimiento inmediato no puede ser el reflejo de una situación bruscamente radicalizada; es el resultado de un conjunto de exigencias que el movimiento proletario siente más o menos confusamente, con elemento "externo" más o menos "conciente" que no es solamente el partido revolucionario sino también esta constituido por todas las otras ideologías y organizaciones que se proponen a influenciar el movimiento proletario utilizando los reflejos ideológicos espontáneos y los grados de madurez presente en el movimiento y en las luchas proletarias.

"Del mismo modo la influencia del partido sobre capas más o menos grande del proletariado presupone un trabajo que demuestre en práctica como el partido responde, en palabra y en hechos, a la sucesión de situaciones en las cuales están esos proletarios".

No estábamos ni estamos en la situación de madurez que mencionan nuestras tesis características y de que habla la circular. Esto no nos impide de reivindicar la aplicación, incluso modesta, en la actividad completa del partido de indicaciones tácticas centrales, de actitudes prácticas de intervención correspondientes a las fuerzas reales del partido y al desarrollo de las situaciones.

Se deduce la importancia de un **análisis concreto de la situación concreta** que fracasará inevitablemente si esta basada sobre las apreciaciones intemporales de los que descubren siempre situaciones imprevistas y nuevos caminos, en lugar de fundarse sobre la utilización de las lecciones históricas de los grandes afrontamientos de clase, inscritos en la tradición del movimiento comunista revolucionario y en las tesis que caracterizan la continuidad del programa comunista.

Es muy raro que en el movimiento comunista se defendió posiciones abiertamente en contradicción con el marxismo. En nuestro partido ha llegado una sola vez que una posición abiertamente anti-marxista (negación de la dictadura del proletariado y de su ejercicio por el partido de clase) pasa en el periódico (15). A menudo las posiciones anti-marxistas aparecen sobre cuestiones indirectamente teóricas, pero relativas a los problemas tácticos o organizacionales, es decir sobre la aplicación práctica de los principios teóricos.

En general es en la acción práctica que aparecen las posiciones falsas que pueden, si no son descubiertas a tiempo, combatidas y corregidas, hacer degenerar y ruinar el partido desde el interior. Y no hay que un solo método para descubrirlas, combatirlas y corregirlas, es hacer referencia constante a las líneas teóricas y programáticas generales, verificar la coherencia en la aplicación de los elementos del centralismo orgánico que se desarrollan en el partido en función de su esfuerzo para acomplir sus propias tareas.

LOS FALSOS RECURSOS DE LOS EXPEDIENTES TÁCTICOS Y ORGANIZATIVOS

Aunque agotado con las largas luchas internas contra el activismo y el "attentisme". la organización se desarrolló geográficamente, con la esperanza que el calor de las luchas anti-imperialistas y de las primeras luchas proletarias en los países industriales, sobre todo en Europa, ayudaría a solucionar varios problemas arduos de táctica que habían aparecido.

Sin embargo estas luchas estaban (y son todavía) destinadas a quedar episódicas; los proletarios que participan no son capaces todavía a fijar las experiencias de las luchas dentro de organizaciones independientes y durables. Ni la propaganda del partido ni su intervención allí donde es posible no pueden acelerar un proceso de lucha de clase apenas en germinación. Y de este punto de vista la situación hoy, no es fundamentalmente diferente.

En la esperanza de una aceleración de la maduración de los factores objetivos, se añade al fin de un cierto tiempo la pretensión de poder modificar efectivamente las situaciones donde intervenía el partido. Y es sobre la base de esta pretensión que la actitud política "interna" empezaba a diverger con la actitud política hacia el "exterior", representada por los órganos centrales. Lo que estaba escrito en los periódicos y en las circulares correspondía cada vez menos a lo que el partido decía y decía por el conducto de sus diversas secciones. La actividad local, en la medida que tendía a ir hacia "todo lo que se mueve" (o lo que parecía que se mueve) sobre una línea de ruptura con el reformismo y la paz social, se transformaba poco a poco en localismo.

Los periódicos, las circulares, los textos centrales iban incluso a estar percibidos como inútiles para la actividad local o específica; esta y no la actividad general del partido iba poco a poco a estar considerada como el verdadero eje de la actividad, el criterio para juzgar las situaciones, la posiciones del partido, la prioridad en las intervenciones y en el trabajo interno.

La teoría estaba poco a poco considerada como definitivamente adquirida y codificada en los textos del partido; estaba utilizada casi únicamente para solucionar los problemas de la actividad cotidiana inmediata.

De la misma manera que en el plano político y táctico el localismo conducía a privilegiar la situación local y la experiencia parcial y contingente a expensas de la situación general e histórica, y sobre el plano organizacional esto conducía a debilitar el centralismo y favorecía la aparición de una tendencia democrática

que siempre fué la mejor expresión del localismo y del contingentismo.

En efecto es el democratismo, político, táctico y organizacional que ha llevado al partido a su crisis general, bajo la forma de una explosión de individualismo, de política personal alimentadas por evaluaciones de tipo inmediatista, todavía más devastadora puesto que su vector principal se encontraba en la dirección internacional del partido.

En un partido que siempre reivindicó el centralismo orgánico como principio de organización y de defensa de la restauración teórica como característica fundamental, la aparición de tendencias anti-centralistas, democráticas e inmediatas no podía provocar otra cosa que una lucha interna encarnizada.

Desde muchos años antes del 82, la vida política interna estaba marcada por los afrontamientos de las tendencias no declaradas abiertamente, pero dispuestas a oponerse tanto sobre el plano de las demostraciones teóricas a golpe de citas de los textos clásicos, que sobre aquel de la dirección política y por terminar sobre el plano organizacional.

Es seguro que la vida interna del partido resentía inevitablemente los efectos de las luchas entre las clases y en el seno de la clase obrera, y al mismo tiempo de los resultados de su propia actividad. Estos efectos provocaron dentro del partido interrogaciones, dudas, contradicciones, que podían estar las raíces de convicciones y de concepciones falsas.

Estos son los hechos materiales que deben ser vistos como elementos de la lucha política llevada a cabo por el partido contra las consecuencias y las causas del modo de producción capitalista.

El partido marxista, orgánicamente y armoniosamente articulado para su actividad, conduce su lucha política sobre los diversos terrenos y en diversas situaciones de manera compacta y unitaria. En la medida donde "partido histórico" y "partido formal" son orgánicamente unificados, el partido trabaja con un maximum de eficacia.

Pero esto no es por el partido revolucionario el punto de partida, sino que es el punto de llegada, una conquista. Por eso en regla general la vida interna del partido está sometida a una presión nacida en la lucha política que se desarrolla en la sociedad y esta presión puede llegar a crear las condiciones de las apariciones de choques de concepción y de tendencias opuestas. Es una situación conocida y prevista; la preparación revolucionaria basada sobre las lecciones históricas es la expresión de una lucha política precisa por el mantenimiento y la reconquista de la vía marxista que el partido formal puede perder como la historia lo ha demostrado varias veces.

Los comunistas saben que deben afrontar, incluso en su partido, la influencia del oportunismo. El partido no es un ente abstracto, inmunizado contra todo riesgo de degeneración; hay situaciones y períodos enteros donde las divergencias en el partido habitualmente limitadas a aspectos particulares o parciales de la actividad se cristalizan en tendencias más o menos definidas.

No aceptamos la existencia de fracciones organizadas dentro del partido; pero esto no significa que no pueden nacer a pesar de todo tendencias en contradicción con la orientación general del partido.

El problema no es de prohibir las divergencias con los medios de una disciplina administrativa y burocrática, ni darlas tampoco toda latitud porque puedan desarrollarse hasta sus últimas consecuencias; hay que comprender de manera materialista las apariciones de las divergencias, identificar sus orígenes, sus caracteres y sus trayectorias a la luz de las posiciones marxistas y del trabajo de balance del partido. La discusión interna entonces es fraternal, en la medida que el objetivo de todos, incluso con divergencias sobre puntos particulares, es el mismo.

Pero cuando el objetivo efectivo no es el mismo, conscientemente o inconscientemente, las divergencias cogen entonces las formas de afrontamientos y de lucha política. Según nuestra concepción del partido, el problema de la existencia de divergencias o de tendencias opuestas, no puede resolverse con los recursos a los mecanismos democráticos, sino con la utilización de los métodos centralizados y antidemocráticos.

Solo estos métodos efectivamente pueden permitir, no de impedir el desarrollo de la lucha política, sino de utilizarla para confirmar las tesis programáticas, la teoría y las orientaciones generales, para elaborar de manera orgánica, con el concurso de toda la organización, y no por algunos «expertos» o con la confrontación de tesis opuestas, las líneas tácticas parciales, las indicaciones específicas, los análisis de las situaciones.

Si en el curso de este trabajo el método centralizado esta puesto en causa, es inevitable que se produce a un cierto momento una rotura interna, cuya amplitud dependerá de la solidez teórica-política general, y de la asimilación de los métodos de trabajo y de una praxis coherente con los principios programáticos generales.

Los remedios prácticos o las formulas de organización no pueden resolver nunca los períodos críticos; al contrario sus utilizaciones pueden conducir a la confusión y a las divergencias, allí donde el máximo de claridad y determinación es necesario, con la conciencia que más allá de un cierto límite en la contradicción entre teoría y práctica, la rotura es indispensable.

En las tesis de Napoles de julio 65 afirmamos:

"Un remedio a las alternativas y a las crisis históricas sufridas por el partido proletario no puede depender de una formula constitucional y organizacional que tuviese la virtud majica de preservarlo de la degeneración" (16). "En la evolución seguida por los partidos se puede oponer sin ninguna duda el camino de los partidos formales, que presenta continuamente inversiones de ruta, altos y bajos, con precipicios vertiginosos, al camino ascendiente del partido histórico."

De estos premicios, las tesis llegan a una conclusión que excluye tanto la visión fatalista y utópica de un partido abstracto planeando encima de la realidad contingente, que la visión inmediatista y pequeño-burguesa de un partido formal desatado de sus principios, e inventando día a día sus métodos de organización: *"Los esfuerzos de los marxistas de izquierda son de trabajar sobre la línea rota de los partidos contingentes para traerlos a la línea continua y armoniosa del partido histórico"*, es

decir a la línea de la teoría y del programa comunista. El texto precisa inmediatamente *"Aquí es la posición de principio, que sería inútil y estúpido de querer transformarla en receta de organización"*.

De ninguna manera hay formas majicas organizativas capaces de preservar de la degeneración, no hay recetas organizativas que puedan reacomodar la línea rota del partido formal. Lo que los marxistas de izquierda deben hacer es un trabajo político para reanudar el hilo de la actividad física y militante del partido formal a la línea continua del partido histórico. Las crisis del partido proletario deben ser afrontadas con el trabajo político, de balance y reconquista del patrimonio histórico.

Esta es la respuesta del marxismo de izquierda.

La búsqueda de una fórmula constitucional, de un modo particular de organización, es la falsa respuesta de los inmediatistas, tanto erróneas que las respuestas morales que conducen a abandonar la lucha política interna, juzgada deshonorable e incapaz de traer las fuerzas del partido sobre posiciones correctas.

Las respuestas erróneas a las crisis del partido también tienen raíces materiales en la presión permanente de la lucha continua llevada por la clase dominante y todos sus agentes de la conservación social (a comenzar por el oportunismo), para mantener su sistema cuyas producciones ideológicas sirven a los intelectuales pequeños burgueses y a la aristocracia obrera siempre en busca de nuevas explicaciones y recetas, de teorías originales, de invenciones tácticas y organizativas.

Para resistir a la presión burguesa incesante sobre todos los planos, el partido no puede construir murallas que puedan preservar su pureza ideológica y práctica, ni enterrar la teoría revolucionaria esperando la revolución.

Al contrario es necesario un esfuerzo continuo de reapropiación del hilo histórico de la teoría marxista y de la tradición comunista, poniendo siempre en primer lugar los intereses de la lucha de clase y de la revolución, contra toda política personal y toda defensa de botiga de la organización.

EL FALSO RECURSO DEL MECANISMO DEMOCRÁTICO

Las tesis de Napoles respondían a una crisis interna importante del tipo activista, que, sobre el plano organizativo, reivindicada la fórmula del "centralismo democrático" con la demanda de constituir un "comité central", en oposición a los principios del centralismo orgánico y a la organización piramidal consecuente.

"En el punto 8 de las tesis, se recuerda que la estructura del trabajo del partido reconstituido en el segundo posguerra "se basaba sobre encuentros frecuentes de los delegados de toda la periferia organizada en los cuales, no había ni debate contradictorio, ni polémicas entre tesis opuestas, donde hubiese podido resurgir de vez en cuando la nostalgia infecciosa del anti-fascismo, y en las cuales, no había nada que votar y todavía menos a deliberar, pero se vela la continuación de un trabajo serio de acumulación fecunda de las lecciones del pasado, para las generaciones presentes y futuras,

para las nuevas vanguardias que parecerón en el seno de las masas proletarias".

Estas estructuras del trabajo se inspiran de los enseñamientos clásicos de Marx - no son el fruto de individuos particulares -condensados en las tesis: *"Estas tesis y relaciones, fieles en tradición marxista de un siglo estaban repercutidas a todos los militantes, también gracias a nuestra prensa, en todas las reuniones periféricas de grupos locales o regionales, donde este material histórico estaba puesto a la disposición del partido" (17).*

Este trabajo característico de adquisición de las grandes lecciones históricas codificadas en las tesis marxistas no está limitado a algunos órganos del partido, ni a ciertas fases de su desarrollo; necesita este demanda simplemente un método y una estructura de trabajo bien precisa. El partido rechaza el método de los debates contradictorios y de las polémicas entre tesis diversas; es decir el método democrático que define la orientación y las líneas de la acción del partido con la consultación y los descuentos de las opiniones individuales de cada militante. Por lo tanto rechaza evidentemente todas las estructuras organizativas que favorezcan o peor que codifican las autonomías de los grupos locales con relación al centro (y vice-versa), que previenen el compartimiento de las secciones locales y sus falsas unidades de acción sobre la base de resoluciones de los "congresos soberanos" definiendo cada vez con un voto mayoritario la nueva línea a seguir .

El objetivo del partido es la unidad orgánica de su acción y de toda su actividad. Este objetivo no puede ser alcanzado, según el marxismo y las lecciones históricas del movimiento comunista internacional, sino con la integración efectiva de las fuerzas del partido en una colectividad de militancia disciplinada y unida. Este resultado no nace de la autoridad de una jerarquía, sino de la adhesión voluntaria al trabajo general del partido y de la participación a las responsabilidades políticas y organizativas de cada militante de la "base" o de la "cima", que en principio no está excluido de ninguna actividad de partido, sea teórica, de propaganda, de proselitismo o de intervención práctica.

Cuando aparece una fractura entre el trabajo de adquisición de la tesis marxistas y la praxis cotidiana sobre uno de los terrenos de la actividad práctica, cuando la praxis cotidiana se hace al detrimento de la obra del reforzamiento teórico de los militantes, o vice-versa, cuando la apatía del movimiento proletario conduce al partido a abandonar los esfuerzos para atarse con la clase, entonces el proceso de degeneración sale inevitablemente a la luz del día, bajo formas diversas con medios de posiciones aparentemente diferentes según los períodos históricos y las situaciones objetivas que las han favorecido y en las cuales se desarrollan.

EL PARTIDO ES UN ORGANO VIVO Y ACTIVO, ES POR ESTO QUE SUFRE LOS EFECTOS DE LA SITUACION EN LA CUAL VIVE Y OBRA.

En el curso de sus largos años de vida, nuestro pequeño partido reconstituido sobre la sólida tradición

teórica, programática y militante de la Izquierda comunista ha conocido varias crisis internas. En el curso de esta trayectoria específica al «partido comunista internacional - Programa Comunista», la lucha política interna no ha cesado nunca. Pero en las crisis de antes del 82 no se había asistido jamás a esta hambre de democracia que ha señalado el 82.

El cambio subterráneo de las tendencias en la sociedad esencialmente en razón de las consecuencias de la gran crisis económica del 74-75 que debilitan las fuerzas del reformismo y del colaboracionismo, produce una serie de efectos políticos dentro de la sociedad capitalista "desarrollada" que es posible resumir en 4 puntos:

1) El reformismo agente del lento pero seguro progreso social y del bienestar ve hundirse sus mitos; para él es necesario un cierto tiempo para volverse la casaca, para poder adaptarse a una situación que tendencialmente va deteriorándose.

2) La burguesía de los países ricos hace recaer sobre su propio proletariado, y sobre todo sobre las clases pobres de los países periféricos, una parte de los efectos de la crisis; llegando a limitar los efectos más desastrosos de la recesión, dejando así a los reformistas el tiempo de poder adaptarse y al mismo tiempo reprimiendo al proletariado muchas concesiones que la misma burguesía les había concedido en el período precedente.

3) El proletariado de los países ricos bajo el golpe de la inercia histórica de la paz social y del reformismo, enganchado por la larga práctica del colaboracionismo de tipo democrático, se presenta completamente desarmado sobre el terreno de las luchas inmediatas así mismo como sobre el de las luchas políticas, frente a la presión y la represión del depotismo capitalista y estatal. El proletariado de los países periféricos, después de los grandes períodos de las luchas anticoloniales y anti-imperialistas, que no puede apoyarse sobre una tradición marxista propia, ni sobre los enlaces de clase - rotos por la contrarrevolución - con el proletariado de los grandes países capitalistas, cae inevitablemente en la trampa del democratismo nacionalista.

4) El reanudo de la lucha de clase a gran escala tarda a manifestarse, malgrado episodios de gran valor de luchas inmediatas y espontáneas, en los países centrales o periféricos (mineros ingleses y americanos, siderúrgicos franceses y belgas, proletarios de Polonia, de Soweto, de Brasil, etc...).

La reorganización independiente del proletariado se hace cada vez más necesaria y con ella faltan los elementos más importantes para el desarrollo del partido revolucionario y de su influencia sobre la clase.

Este retraso ha contribuido en la aparición de graves problemas entre los grupos políticos que esperaban de la crisis económica un renuevo de empuje revolucionario. La impaciencia revolucionaria cae como una epidemia entre los grupos de extrema izquierda, transformándose a veces en desespere revolucionario.

En los países capitalistas desarrollados, donde el reformismo y la paz social son los más sólidos, estos harán de la propaganda armada el centro de sus actividades, del terrorismo individualista y romántico

su ideología, y del reformismo con pistolas su programa. La reacción del tipo brigadista al colaboracionismo, punto extremo de la "desesperación revolucionaria", nació de la caída de las ilusiones reformistas del bienestar creciente, de la época de expansión capitalista, del miedo pequeño burgués de caer en las condiciones del proletariado.

Es la hija de una época donde a falta de una tradición de clase y de acción y al mismo tiempo de la influencia real del partido marxista, el proletariado no puede expresar su empuje de lucha sino por intermedio de formas típicas del espontaneismo y del inmediatismo, que en un último análisis, están atados a la corriente histórica del reformismo.

LA ROTURA ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA DESTRUYE EL PARTIDO

En espacio de un decenio (73-75 hasta 82) nuestra organización ha conocido una serie de contra golpes, de los cuales una parte sola estaba prevista y combatida de antemano, para terminar provocando en fin de cuentas no una escisión sino una explosión.

Durante este período el esfuerzo de adaptar las fuerzas del partido a las nuevas tareas prácticas fué cada vez menos paralelas con las tareas de formación teórica de los militantes. De manera sin duda imperceptible pero sí que fué bien desastrosa, esta formación fué delegada en hechos a los "jefes" y a los intelectuales, a quienes los militantes de la base transmitían sus experiencias prácticas, para recibir en retorno una vez que estas han estado interpretadas por la alta "jerarquía", directivas prácticas e inmediatas. La rotura entre teoría y práctica, combatida desde siempre en el partido, reaparecía en la realidad, permitiendo la difusión dentro de la organización bajo la presión del empuje exterior del espontaneismo, del inmediatismo o del localismo, de actitudes prácticas y políticas no conformes a la orientación teórica general (18).

La tentativa de adaptar la organización a las nuevas tareas era indispensable, como lo hemos repetido muchas veces; pero lo que nos ha hecho falta, era una aplicación necesaria y coherente de esta orientación general incluso en las cuestiones de organización.

Sobre el plan táctico la incoherencia ha dejado el campo libre a posiciones falsas, combatidas por el marxismo desde mucho tiempo aun en terminos no exactamente iguales. El indiferentismo arrastraba una reacción activista, que a su vez alimentaba la reacción del tipo teorícista lo que provocaba de su parte una reacción movimientista, o para ser más exacto, contingentista.

Sobre el plan de la organización, la rotura entre los terrenos teóricos de investigación histórica, de propaganda, de actividad sindical, etc..., siempre negada "por principio", se realizaba en la práctica cotidiana dando nacimiento a posiciones de tipo administrativo, y por contra golpe, a posiciones de tipo espontaneísta, anárquico, al fatalismo organizacional donde la tendencia a fundar la actividad sobre la experiencia específica y local terminaba por cojer un peso determinante.

El "centro" del partido terminó por estar aislado

de los actividades de las secciones locales y estas se aislaban entre ellas. Sobre esta insensible pero creciente fragmentación de la actividad del partido, nació la "necesidad de confrontarse" entre secciones y con el centro, la necesidad de cada uno de discutir de sus experiencias y por terminar, de meter en duda la orientación del partido.

El "hambre de democracia" que habemos mencionado más atrás, ha nacido de la necesidad de superar la fragmentación de la actividad y el localismo, pero con un método falso, anticentralista y desorganizador.

Más que antes, en el período que precede al 82 los principios democráticos se infiltran en el partido por mediación de una gran actividad de intervención sobre el terreno sindical y social; no es a continuación de las cogitaciones más o menos personales sobre el método de discusión y de organización interna, sino sobre la base de la necesidad de repuestas inmediatas sobre todos los planos - incluso tácticos y organizacionales - que reclamaba el desarrollo de la actividad de las secciones del partido.

Más que nunca el partido tuvo la necesidad de una dirección política firme, capaz de apreciar correctamente la situación general de las relaciones de fuerzas entre las clases, de las tendencias producidas por la lucha de clase, de las fuerzas (y de sus pesos y consistencias políticas) que se orientan hacia una rotura efectiva de la paz social, así que de las fuerzas y del peso real del partido mismo.

La análisis de las situaciones no puede ser deducida directamente de los principios o del programa como tampoco depende de la reflexión de un cerebro genial. Es un arte que se aprende en el trabajo continuo de formación y de preparación revolucionario en contacto con la vida y las luchas de la clase obrera, a riesgo de errores y quiebras. Ningún método podrá jamás dar al partido repuestas garantizándole de cumplir sus tareas en las diferentes situaciones y en las diferentes condiciones de lucha. Repetimos una vez más: no existe mecanismo organizativo que permita en sí de resolver los problemas de la definición de una orientación política y práctica correcta, y el mecanismo democrático que siempre facilitó las peores desviaciones menos que otros puede solucionar el problema.

Ningún mecanismo organizativo particular ni ninguna innovación táctica (con el pretexto de situaciones "imprevistas") pueden garantizar un desarrollo numérico de la organización o un resfuerzo de su influencia sobre la clase. En la tradición de la Izquierda comunista, esto es un punto de principiodeducido de las lecciones históricas del movimiento proletario. Cada vez que se ha creído encontrar un acortamiento o métodos más rápidos se ha ocasionado dentro de la organización proletaria graves crisis políticas y organizacionales.

En la crisis del 82, esta ilusión ha jugado su papel, pero en una situación de debilidad del partido mucho más grande que en el pasado.

EL TRABAJO COLECTIVO SELECCIONA A LOS DIRIGENTES.

La Izquierda comunista jamás ha creído que era

muy importante determinar si tal o cual militante debía tener tal posición. Sería falso de concluir que un militante no puede tener responsabilidades particulares en la actividad del partido. Lo que nosotros combatimos, es la política personal, la carrera, la propiedad intelectual, en una palabra el individualismo; y esto no significa que los militantes pueden estar exentos de una disciplina política y práctica rígida y tanto más cuando cumplen funciones de dirigentes. Los dirigentes deben cumplir sus funciones con plena responsabilidad política porque es por intermedio de esta que se puede realizar la selección de los militantes que funcionarán como jefes.

Esta selección no se hace con elecciones internas, con investiduras o mecanismos de carreras personales. Se realiza orgánicamente por intermedio de la formación teórica y política de los militantes con el trabajo en común y en una actividad colectiva que tiende a integrar todas las fuerzas del partido. Pasa por el cemento - y la verificación en las diversas situaciones - de la preparación, de capacidad, de coherencia en la aplicación de las orientaciones políticas como en las actitudes prácticas y personales gracias a las cuales se obtiene de forma natural la confianza - es decir el cargo de una responsabilidad política y precisa - de la organización. Como la historia ha demostrado más de una vez que los que están llamados a ejercitar funciones dirigentes hacen un uso incorrecto de sus responsabilidades, la participación de todos los miembros del partido es aun más necesaria para mantener el camino correcto.

La tradición de la Izquierda comunista nos aprendió que la aplicación correcta de los principios y del programa así mismo que una actitud práctica y personal correcta no están jamás adquiridas de una vez para siempre y están constantemente sometidas a la verificación en la experiencia práctica. Ningún militante aunque sea dirigente de la organización no se puede escapar a esta prueba constante.

Como el objetivo es de cumplir lo mejor posible funciones determinadas, un militante puede en todo momento estar remplazado por otro, sin sentirse disminuido o herido por este hecho. No se entra en el partido para hacer carrera ni tampoco hay empleo "honorífico" para aquel o aquella que le busca: la expulsión en este caso es natural.

Las tesis suplementarias de 1966 precisan: "*El carácter orgánico del partido no exige que cada camarada vea la personificación de las fuerzas del partido en un otro camarada específicamente designado para transmitir los ordenes generales del centro. Esta transmisión entre las moléculas que constituyen el órgano-partido va siempre en las dos direcciones; y la dinámica de cada parte se integra en la dinámica del conjunto*" (19).

Esto permite de comprender el error que consiste a separar las responsabilidades políticas de las responsabilidades organizacionales y por consiguiente a separar la adhesión al programa y a la orientación general de la disciplina política y organizativa. Entonces empieza a desarrollarse el vicio inevitable de los partidos burgueses: individualismo, democratismo, burocratismo, abuso de formalismo, activismo y localismo. En la medida que existe dentro

de la organización elementos de desviación de la línea correcta, los dirigentes son los primeros expuestos al riesgo del error; deben tener una solidez teórica y una corrección práctica y personal. Si se interrumpe la "transmisión en las dos direcciones" sus funciones degeneran en un elemento de burocracia y de poder administrativo. El carácter orgánico del partido se quiebra; la cooperación fraterna entre los militantes para que el partido pueda realizar sus tareas - cooperación que toma el aspecto de lucha política, como lo demuestra la historia del partido bolchevique en los tiempos de Lenin, a medida que aumentan las contradicciones en la actividad del partido - esta pues remplazado con las presiones típicas de los partidos burgueses o oportunistas: "terrorismo ideológico" y presión organizacional, en oposición flagrante con los principios correctos de la centralización y de la disciplina descritos por nuestras tesis (20).

Para la Izquierda comunista la praxis no está en contradicción con la teoría, sino que está dialécticamente enlazada. La acción política no consiste en utilizar con "habilidad" y sin escrúpulos los métodos más diversos para engañar al adversario y multiplicar la influencia y el tamaño del partido.

Para la Izquierda comunista, la acción política implica la aplicación correcta en todas las situaciones de la misma línea programática con los mismos métodos. Lo que cambia, no es la línea, ni los métodos, sino la posibilidad práctica de aplicarlos a gran escala y a cada momento.

En un período de gran depresión de la lucha de clase, donde las organizaciones de la lucha de clase están ausentes y el partido de clase representado por un puñado de elementos, esta posibilidad práctica no existe y no puede crearse con ningún expediente.

Esto no impide que la organización del partido, como siempre lo hemos reivindicado, desarrolle por muy pequeña que sea una actividad de intervención práctica para establecer un contacto estable con la clase.

Un partido podrá llamarse comunista revolucionario, si en su actividad práctica y en sus métodos de organización este se somete a los principios democráticos, demuestra en realidad que es antimarxista, anticomunista. La reivindicación y la práctica de autonomía de debates entre tesis opuestas, de congresos para dar la línea a seguir, la libertad de pensamiento, etc..., abren la puerta a la democracia y, con esta, a los efectos mortales de la ideología y de la moral burguesa.

Una praxis democrática no permite jamás la aplicación correcta de los preceptos marxistas; y todas las desviaciones en dirección de los métodos democráticos conduce tarde o temprano a la rotura con los principios del comunismo revolucionario.

Es por esto que la Izquierda comunista ha puesto siempre mucha atención a las cuestiones tácticas y de organización, afirmando la necesidad de normas rígidas estrictamente coherentes con el programa y los principios.

EL PERIÓDICO "ORGANIZADOR COLECTIVO" Y NOTRIBUNA DE OPINIONES O PROPIEDAD COMERCIAL

El periódico del partido es sin alguna duda el

organo principal con el cual este expresa su actividad completa de propaganda, de batalla política, de orientación, de defensa y de formación teórica. El periódico vive de la actividad del partido y de sus batallas, de sus victorias como también de sus derrotas. Y cuando en el partido se desarrollan divergencias importantes el periódico o los periódicos reflejan la realidad como un espejo.

Como el periódico expresa el carácter orgánico y centralizado del partido, tiene que estar bajo la dirección del centro dirigente del partido. Pero en una situación de oposición al interior de la organización este es el reflejo inevitable de la lucha política interna. Y es normal que hasta ciertos límites los problemas internos estén reflejados en la prensa del partido y tratados como tales.

Pero si se desarrollan en el partido divisiones agudas, el periódico corre el riesgo de transformarse en instrumento casi exclusivo de las luchas internas. El control del periódico da una fuerza, que es fuerza del partido cuando la actividad se desarrolla sin contradicciones. Y esta será una fuerza de una parte de la organización si la actividad colectiva se rompe. Entonces el periódico puede ser un elemento determinante sobre el cual se concentran las presiones de las luchas internas.

Desde los fines de la última guerra, nos hemos encontrado por tres veces delante de situaciones internas críticas donde un grupo de militantes en oposición con el resto de la organización ha intentado de apoderarse del título del periódico.

En el caso de "Battaglia Comunista" en el 1952, esta tentativa se llevó a cabo recurriendo a los tribunales burgueses apoyándose sobre la "propiedad comercial" del periódico. El partido reaccionó negándose a llevar la lucha sobre ese terreno.

Un comunicado a los lectores en el primer n° del nuevo periódico "Il programma comunista" indica:

"Tratando de hacer valer contra el partido, contra su continuidad política, ideológica, organizativa y en fin de cuenta contra su periódico y naturalmente después de apoderarse, una propiedad comercial ficticia que no existe sino en las fórmulas burocráticas que las leyes burguesas imponen; nosotros no nos prestaremos a ninguna contestación ni recursos contradictorios; soportaremos sin ir sobre el terreno de la justicia constituida, las imposiciones ejecutorias. Sus autores no podrán jamás retornar sobre el terreno del partido revolucionario. Es inútil de mencionar sus nombres como tampoco sus movimientos, ni hoy ni mañana."

En 1973, a la época de nuestra crisis "florentina" la sección escesionista de la ciudad de Florencia trató de hacerse pasar, al menos localmente, como la verdadera continuadora del partido reproduciendo "Il programma comunista" con algunas pequeñas modificaciones de su cosecha. Esta tentativa curiosa no duró mucho tiempo, porque los militantes locales fieles al partido pudieron asegurar la continuidad del partido y de su actividad, y porque la ambición de ese grupo de representar la Izquierda comunista, incluso sobre el plano formal (con el mismo nombre "PC Int.", mismo periódico) no podía que estar en contradicción con un periódico que no controlaban.

Terminaron por crear al fin su propio órgano de prensa "Il partito comunista" órgano del "PC Internazionale". En el caso del periódico "Il programma comunista" se recurrió de nuevo a la justicia burguesa en el 1983 en una situación más crítica y más difícil por el partido que en el 1952; pero como lo indica el comunicado del 52, esto no puede justificar el recurso a la propiedad comercial y a la justicia burguesa. También hemos tratado en otra parte el caso de "Combat" (21), que constituye el punto extremo de la crisis del partido. Las raras fuerzas del partido capaces de resistir al asalto de la duda revisionista y de las tendencias negativas respecto a la Izquierda comunista no tuvieron las fuerzas suficientes para reaccionar a tiempo y bloquear los empujes de las tendencias liquidadoras.

Los elementos agrupados alrededor del nuevo "Il programma comunista" desertaron el afrontamiento político, haciendo confianza a las amistades personales y a la acción judicial burguesa para recuperar el título del periódico y tentar de encontrarse con una cierta "homogeneidad". Los militantes del "proletaire" buscaron a conducir la clarificación política interna en el seno de su propio grupo esperando al mismo tiempo más claridad en la situación política en Italia. Otros grupos de militantes aislados, como en Grecia o en América del Sur, también ellos ensayaron de hacer un trabajo de clarificación interna, con los instrumentos teóricos, políticos y los conocimientos a sus disposiciones (22).

Los militantes organizados hoy alrededor de "Il comunista", aislados no solamente de los camaradas extranjeros, sino también de aquellos italianos, ensayaron de conducir una batalla política de principio al mismo tiempo que sus actividades militantes, sus participaciones al periódico, con la esperanza de vincularse con la continuidad ideológica y organizativa del partido, y de poder oponerse a la nueva orientación tomada por la organización. Esta batalla que buscaba a insertarse en las contradicciones presentes de la organización para poder arrancar el máximo de militantes al nuevo curso, teniendo también por objetivo de convencer a los que se fueron hacia la acción legal burguesa, y poderlos atraer hacia el terreno de la lucha política.

Hubo que sufrir los efectos más negativos de la transformación organizacional (liquidación del centro como órgano dirigente y constitución de un comité central de los representantes de todas las secciones, publicación de artículos con el acuerdo de la mayoría, suspensión de la difusión de los textos del partido) de las innovaciones políticas y tácticas (localismo, contingentismo, autonomismo) para que se abra el terreno a una lucha política abierta que pudiese hacer la demostración de las orientaciones opuestas, la imposibilidad de enderezar la organización y por supuesto aquel de un trabajo común.

La rotura con "Combat" adviene con la constatación de divergencias irremediables de caminos, sin adoptar medidas organizativas especiales ni tampoco recurrir al "terrorismo ideológico". Posiblemente esta rotura hubiese podido venir antes para poder arrancar muchos más militantes del cáncer liquidador; esto también es una lección para el futuro.

Delante de las divergencias que no permiten más

el trabajo en común, la batalla política debe orientarse hacia la rotura organizacional. Pero la rotura debe prepararse políticamente, con un esfuerzo de reanudo con las posiciones fundamentales del marxismo, para que esta rotura sea la más clara posible.

Nosotros no pretendemos representar la verdadera y única continuidad ideológica y organizacional del partido; nunca hemos buscado el refugio detrás de una etiqueta, por muy gloriosa que sea como el nombre de A. Bordiga, la referencia a la Izquierda comunista o a título de "PCInt".

Nuestro objetivo ha sido y es de reconquistar, durante y después de la crisis, la continuidad ideológica y organizacional del partido, sin recurrir a los principios democráticos, ni a las maniobras de utilización de la justicia burguesa. No hemos dudado un segundo en la defensa y en el mantenimiento del partido a pesar de la reducción drástica de sus fuerzas militantes.

Si la clase obrera no posea nada, es lo mismo para el partido de clase, es decir, que no posee bienes de que pueda aprovecharse ni tampoco defender según las leyes del mercado y de las instituciones burguesas.

Aquí está la diferencia del partido de clase de aquellos partidos falsos que se llaman o se dicen socialistas o comunistas y que representan en realidad los intereses económicos e históricos de la sociedad capitalista. El partido de clase no puede tener un funcionamiento interno en contradicción con su orientación histórica y su carácter formal. Las tesis de Milán explican :

" Para que la orientación y la acción del partido sean verdaderamente orgánicas y que este pueda tener una función colectiva que sobrepase y elimine todo personalismo y todo individualismo, el partido debe distribuir sus miembros entre las diversas funciones y actividades que constituyen su vida. La sucesión de los camaradas a estas tareas es un hecho natural que no puede obedecer a las reglas similares a aquellas de las carreras de las burocracias burguesas.

En el partido no existen concursos para disputar posiciones más o menos brillantes o a la moda : debemos ir hacia esta repartición orgánica de todas las tareas que nos es, todo al contrario, una imitación de la división burguesa del trabajo, sino que es una adaptación natural a la función de este órgano complejo y estructurado que es el partido" (23).

Sobrepasar el individualismo no es un hecho automático sino una tendencia sobre la cual el partido de clase orienta su funcionamiento colectivo, un esfuerzo que no puede apoyarse sobre expedientes organizacionales, sino que necesita la conciencia clara que hay que *"evitar toda decisión y toda preferencia que podrían estar dictadas por el deseo de obtener buenos resultados con un trabajo y un sacrificio menor. Tales deseos pueden parecer inocentes, pero traducen la tendencia pequeña burguesa a la pereza y obedecen a la influencia de la regla fundamental del capitalismo, que es de obtener el*

maximum de provecho".

ALGUNAS CONCLUSIONES

Y ahora es necesario poner las primeras conclusiones de lo que hemos escrito. El objetivo fundamental de nuestro trabajo es, sin hacer abstracción de la crisis de la organización, la continuidad teórica, política y organizativa con el partido revolucionario histórico.

No buscamos a ponernos las etiquetas de herederos "verdaderos" del patrimonio histórico y teórico de la batalla de la Izquierda comunista en virtud de los años pasados al lado de Amadeo Bordiga en la misma organización, o de una actividad de estudio y publicaciones de los textos clásicos bajo su dirección, o también quizás por haber tenido responsabilidades en la organización.

No manifestamos hacia el pasado una autosatisfacción complaciente de antiguos combatientes; ni tampoco hacia la masa gigantesca de las publicaciones y trabajos producidos por nuestro pequeño partido. Nosotros reivindicamos el vínculo que nos unía y que nos une al conjunto del patrimonio de la Izquierda comunista y en particular a la actividad desarrollada por nuestro partido sobre el hilo del tiempo para mantenerse, en continuidad con el marxismo invariante, en la línea de las batallas de clase que se han dado en el curso de los años ardientes de luchas entre la revolución proletaria y la contrarrevolución burguesa.

Nosotros hemos afrontado la crisis del 82 gracias a este vínculo, con la firme convicción que el depósito de la Izquierda y del partido comunista internacional formado después de la guerra alrededor del trabajo cumplido por esta formidable sonda histórica que era Bordiga, es indispensable para la formación del partido compacto y potente de un mañana. Estamos en camino hoy de reorganizar nuestras fuerzas hacia la reconstitución efectiva del partido comunista internacional sobre la base de un trabajo que nos da las lecciones de las crisis del partido, establece un balance político que permita de reapropiarse de los grandes ejes de la continuidad teórica y programática como la continuidad política, táctica y organizativa con el partido de clase.

No es posible de fijar un plazo a este trabajo, dado que es el proceso de reanudación de la lucha de clase y de la aparición de fuerzas conscientes y clasistas (las famosas «chispas de conciencia» de Lenin en "Que hacer") que dictaran el ritmo de la constitución efectiva de un partido capaz de implantarse en la clase, de influenciar las capas decisivas y, a un cierto nivel del afrontamiento social, capaz de modificar con su acción las relaciones de fuerzas entre las clases y las situaciones.

Este trabajo no puede medirse según la vulgar contabilidad burguesa de cambio entre aquello que se da y lo que se recibe, o a escala de la vida personal de los militantes; es por esto que el partido siempre ha rechazado la búsqueda los éxitos inmediatos con atajos y expedientes. El solo "éxito inmediato" que nosotros buscamos es la conservación de la línea marxista correcta con un trabajo organizado en vista de la formación del Partido Comunista Mundial cuya

necesidad es posible hoy de afirmar sin poder fijar la fecha de su nacimiento.

El partido de clase formal se constituye con fuerzas físicas que obran de manera homogénea como partido: dado que la crisis de 82 ha sido de tipo anti-partido y anti-izquierda comunista, nunca hemos cesado de reivindicar nuestra actividad que como una actividad del partido, manteniendo el nombre de la organización PCInt., reivindicando el conjunto de su actividad, en sus puntos fuerte como en sus débiles.

Nosotros reivindicamos contra el "purismo" (en realidad completamente extraño a las tesis marxistas), contra los liquidadores, los movimientistas desesperados y también contra los arrepentidos de la Izquierda comunista, los errores (se debe comprender por errores no aquellos de la línea marxista ni de las tesis, sino de los militantes es decir del partido físico) cometido por el partido en su esfuerzo de aplicar las directivas enunciadas en nuestras tesis para cumplir sus tareas en el período histórico.

La condición para que esta reivindicación no sea una frase vana ocultando una rotura política y organizativa de la continuidad de nuestro movimiento, o una expresión de fidelidad moral estéril hacia el "buén" partido de ayer, es de hacerla vivir en una actividad políticamente y no formalmente digna de hacerse bajo el mismo nombre; es decir, según un método que enlaza la actividad a la evaluación del período, según un análisis sin contingencia ni improvisación de los procesos sociales y de relaciones de fuerzas entre las clases, un "análisis concreto de la situación concreta" presupuesto materialista y dialéctica, en la cual la fuerza-partido es valorada no tanto por lo que esta fuerza desea llegar a ser, si no sobre todo por lo que es efectivamente.

Tampoco se trata de reivindicar un derecho a la continuidad con la Izquierda comunista sino de reivindicar la posibilidad de "comprender mejor en que condición el partido verdaderamente activo, es decir el partido formal, puede quedar fiel a los caracteres del partido histórico revolucionario, que potencialmente existe por lo menos desde 1847, y que prácticamente se ha afirmado en las grandes explosiones históricas, a través de la serie trágica de las derrotas de la revolución"(24).

La cuestión de la continuidad se pone a dos niveles dialécticamente enlazados: aquel de la transmisión tradicional de la Izquierda comunista a la nueva generación en el cuadro de una actividad del partido, de parte de la vieja guardia y la asimilación, la conquista, de esta tradición por los nuevos elementos para poder utilizarla en la actividad militante.

Esto va mucho más allá que la simple sucesión de las generaciones, porque se trata en realidad de una actividad de partido correcta y de la experiencia adquirida en esta actividad, que constituyen un patrimonio viviente de lucha y de organización, independiente de los individuos (de la base o de la cima) por intermedio de los cuales es vivido y transmitido.

Nuestras "Consideraciones" del 1965 explican: *"Para pasar de esta tradición fielmente transmitida al esfuerzo de realizar una nueva organización sin rotura histórica, no se puede basar*

organizacionalmente sobre el criterio de hombres particularmente calificados o al corriente de la doctrina histórica. Hay que utilizar orgánicamente la continuidad más fiel entre la acción del grupo que defendía esta doctrina desde 40 años (ahora más de 60-NDR) y la línea actual. El nuevo movimiento no puede esperar superhombre ni Mesías, pero debe fundarse sobre el renacimiento de una tradición que habremos conseguido a preservar a través un largo período. Conservar esta tradición, no significa solamente transmitir las tesis y buscar documentos, sino utilizar los instrumentos vivientes que forman una vieja guardia, y que quieren transmitirla intacta a la nueva guardia".

La línea de que se habla aquí no es solamente aquella que va de Marx a Lenin y a la Internacional Comunista; *"se debe referirse a la batalla de clase que la Izquierda marxista (no queremos limitarnos a la sola región italiana) condujo en las luchas reales durante los años que siguieron el 1919".*

La transmisión correcta de esta línea *"fue interrumpida no tanto por la relación de fuerza impuesta por la clase enemiga, sino por un enlace de dependencia con un centro en degeneración del partido mundial que se transformaba en centro de un partido efemere destruido por una patología oportunista, y destruido en hecho".*

A través de esta batalla de clase la Izquierda marxista trató de salvar *"si no la revolución, por lo menos el corazón de su partido histórico"*. Si no fue posible de alcanzar este objetivo, es decir salvar una continuidad organizativa, esta batalla permitió al menos de empezar de nuevo *"utilizando toda la tradición de la doctrina y de la praxis confirmada por la verificación histórica de las previsiones aseguradas de antemano"* a pesar de la situación objetiva cada vez más desfavorable entre *"un proletariado infestado hasta los tuétanos de democratismos pequeños burgueses"*.

La Izquierda comunista no nos regala preciosas reliquias; nos enseña la dura lucha política que va de Marx a Lenin, a la Internacional Comunista, y que pasa por la fundación del Partido Comunista de Italia, y la batalla de clase contra la degeneración estaliniana y por la reconstitución del partido internacional *"sin rotura histórica"*.

La línea actual no se diferencia si no por la batalla más acentuada contra el democratismos pequeños burgueses que infesta al proletariado y al mismo tiempo la influencia que tiene en la estructura y en la acción del partido. Toda la actividad del partido debe corresponder a esta conquista histórica representada por la liquidación de las tesis del "centralismo democrático" y la aplicación de todo sistema de voto, que fue *"una de los errores desde el principio de Moscú"*. La democracia no es un tabú, si no la expresión ideológica, organizativa de las fuerzas de clase de la burguesía.

El cáncer democrático fue una de las causas principales de degeneración del movimiento comunista internacional a través las concesiones, primero parciales, después generales a las orientaciones democráticas, pacifistas, autonomistas y libertarias,; y fue la misma cosa en las diferentes crisis que sufrió nuestro partido desde el 1952. Esto es para nosotros

una razón más para no abandonar sino al contrario reforzar la lucha contra la infección democrática que penera en general por las vías "periféricas" de la acción "exterior" (el terreno de la táctica) y de la organización interna.

La estructura interna del partido reafirmada después de cada crisis, no permitía a elementos dudosos de hacer carrera en la organización porque esta excluía los éxitos históricos inmediatos.

Pero esto no es suficiente para inmunizar para nuestro partido contra la infección democrática que ha podido infestar a militantes que durante muchos años combatieron contra el democratismo. La crisis del 82 ha demostrado que la infección se había difundido en toda la red de la organización, incluso en los centros dirigentes condenándolos a ser los vectores principales de su propia liquidación.

Si a lo largo de estos años de reconquista de una actividad con carácter de partido, nosotros hemos insistido sobre la necesidad de hacer un balance político de las crisis y del desarrollo de nuestra organización desde su constitución, porque la crisis ha puesto en evidencia un aspecto fundamental: la línea política del partido no está dada una vez para siempre en su definición, como en su estructura de trabajo interno, y en su acción hacia el exterior.

Una concepción falsamente intransigente indiferentista puede limitar la comprensión teórica y política a una simple repetición literaria de nuestras tesis de partido y desembocar sobre un verbalismo purista, una "propaganda de los principios" que no permite la aplicación correcta de las orientaciones generales en las diversas situaciones. Aquí se trata en realidad de una concepción que se apoya sobre una división absoluta de los periodos históricos en fase contrarrevolucionaria y fase revolucionaria, sin ver como las contradicciones de una fase alimentan las contradicciones de la fase opuesta.

Una concepción falsamente dinámica del desarrollo del partido y del reanudo de la lucha de clase concibe la asimilación teórica y política gracias a la experiencia "directa", "personal", y desemboca así sobre una actitud contingentista y activista donde todos los problemas áridos de la táctica y de la actividad del partido se reducen al simple "buen sentido" de la "demostración" en la confrontación con la realidad.

La infección democrática está difundida continuamente dentro de la sociedad independientemente de la creencia en los beneficios del capitalismo tiene efectos tan peligrosos porque el democratismo está agarrado en la sociedad y en el proletariado; por esto es necesario la cura radical anti-democrática, el rechazo de toda concesión a las ideologías y a las prácticas "democratoides, pacifistas, autonomistas, libertarias", como lo subrayan nuestras "Consideraciones...".

En línea con estas exigencias y con los enseñamientos de las batallas llevadas por la Izquierda en lo largo arco histórico del partido de clase (dadas igualmente en la organización reconstituida después de la guerra), nuestra actitud durante y después de la crisis del 82 se arregló sobre los criterios siguientes:

- En línea de principio, ninguna concesión en la praxis interna del partido y en la actividad en el

contacto con el proletariado, a las orientaciones, aun parciales y a prácticas, aun limitadas, de tipo democráticas;

- Defensa del patrimonio completo de la Izquierda comunista y de la actividad del partido a pesar de los errores de evaluación o de aplicación práctica cometidos en el curso de su vida;

- Defensa de los caracteres ideológicos y de las luchas transmitidas por la Izquierda comunista (no solamente "italiana") en su larga batalla contra la degeneración nacionalista, democrática, colaboracionista de los partidos afiliados a la Tercera Internacional;

- Defensa del balance histórico y político de la revolución bolchevique y de la contrarrevolución estaliniana realizada por nuestro partido con su trabajo de restauración teórica y de organización de las fuerzas militantes en coherencia con el hilo doctrinal invariante de un marxismo no envilecido;

- Lucha política abierta, incluso en el terreno de la actividad práctica cotidiana en defensa de un núcleo homogéneo de militantes organizados en rotura política clara con las tendencias liquidadores o en vía de degeneración;

- Lucha política abierta contra las desviaciones, sean "attentistes", propagandistas, movimientistas, autonomistas o contingentistas;

- Defensa del carácter internacional del partido y de la participación de toda la red de la organización a la resolución de las cuestiones llamadas "nacionales" o de la competencia de secciones nacionales.

Y es sobre esta línea sintetizada en estos puntos que nuestra tentativa está basada, sin ninguna duda defensiva, en el seno de la organización internacional del partido y de lo que subsiste para salvar sus orientaciones políticas, su tradición militante y de praxis, condición para reconquistar el "hilo del tiempo" y asegurar la continuidad teórica y organizativa.

Como la crisis del 82 no fue un "accidente de trayecto" o un mal momento que hay que hacer olvidar a los militantes actuales o futuros, sino un acontecimiento de importancia fundamental en la historia del Partido Comunista Internacional, es indispensable de continuar nuestro trabajo de balance, en el esfuerzo de análisis y de estudio de la lucha política, en la actividad práctica en contacto con la clase obrera y sus tentativas de reorganización clasista, en el trabajo de asimilación teórica y programática y en el trabajo organizacional interno; en la contribución política y práctica para la reorganización clasista del proletariado, como en la lucha política y práctica contra todos los colaboracionismos, contra toda forma de paz social y de oportunismo.

"Lo que distingue a nuestro partido", es esta batalla.

(1) Estas tesis se encuentran en "Défense de la continuité du programme communiste".

(2) ibid.

(3) Hemos republicado en "Le Prolétaire" n°390 un texto interesante del 1971: "Crisis del régimen burgués y reanudo de clase". El "Curso del

imperialismo mundial" fué publicado en varios n° de "Programme Communiste". "Crisis y revolución" en "Programme Communiste" n°62, n°66,

(4)cf "Crisis y revolución", op. cit.

(5)ibid.

(6)cf "El proletariado y la crisis".

(7)La relación central a esta reunión no fué publicada.

(8)La relación del centro internacional fué publicada en "Programme Communiste" n°89.

(9)Es una circular del centro italiano del 25.03.81.

(10)En la parte IV de nuestras Tesis Características, con el título "Acción del partido en Italia y en otros países" afirmamos claramente: "no existen fórmulas que permiten de acelerar el reanudo de clase. No hay maniobras ni expedientes que predispongan al proletariado a escuchar al partido de clase. Estos medios no harían aparecer el partido por lo que es verdaderamente, sino que su función sería contra natura y tendría un efecto desastroso sobre el reanudo del movimiento revolucionario que se basa sobre la madurez real de los hechos y sobre la capacidad del partido a responder de manera correcta, capacidad que no se puede adquirir sino con la inflexibilidad doctrinal y política".

(11)Las cuestiones aparecidas en la organización durante su actividad fueron siempre tratadas en la prensa del partido. Pero nunca se trató claramente de las dichas escisiones, por evitar al máximo que las divergencias se transformen en polémicas personales. Lo esencial era de poner el acento sobre las cuestiones políticas o teóricas, y no tenemos nada que añadir a esta propedéutica revolucionaria.

Pero cuando las divergencias toman el carácter de lucha política entre tendencias, la identificación de las concepciones divergentes se vuelve un acto de hecho sin duda alguna. Es necesario hoy de reanudar con el trabajo de análisis de la historia del partido empezado a los fines de los años 60, para tirar lecciones de esta tentativa de reconstrucción del partido de clase.

(12)Estos materiales se encuentran en los periódicos

del partido, en los boletines internos, en las reuniones que no fueron todas transcritas en artículos.

(13)En el 1975 un boletín interno fué consagrado a las crisis del partido, y varios trabajos dedicados a la crisis "florentina" y a las cuestiones de táctica y de organización.

(14)Esta circular central era al mismo tiempo una respuesta a las cuestiones que agitaban el partido entre los fines de los años 60 y los principios de los 80. Era una respuesta a la escisión de la sección italiana de la ciudad de Schio.

(15)Se trata de un artículo publicado en "Le Proletaire" n°114 (noviembre de 71) por militantes a punto de escisionar.

(16)"Las Tesis sobre las tareas históricas, la acción y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde más de medio siglo constituyen el patrimonio histórico de la Izquierda comunista" fueron presentadas a la reunión general del partido a Nápoles, los 17-18.07.65. cf "Défense..." op. cit.

(18)La rotura entre teoría y práctica fué en parte justificada con la idea que a pesar de todo no era posible consagrar mucho tiempo a la formación teórica de los militantes en una época de reanudación de la lucha de clase.

(19)cf las "Tesis suplementarias sobre las tareas históricas, la acción y la estructura del partido comunista mundial", presentadas en Milán los 2-3.04.66.

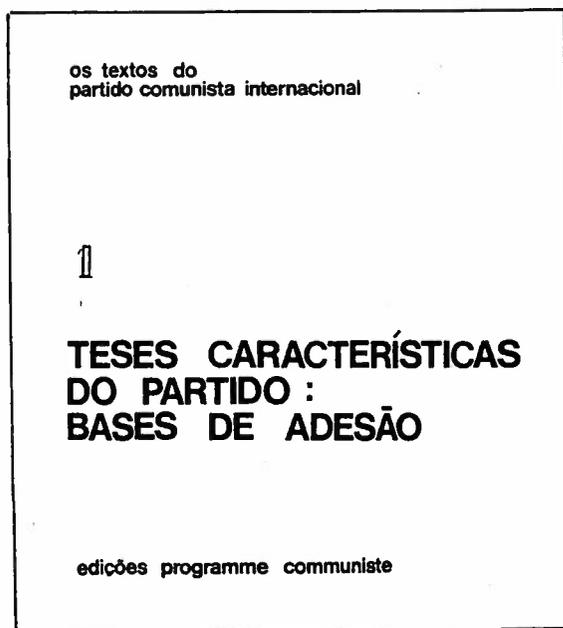
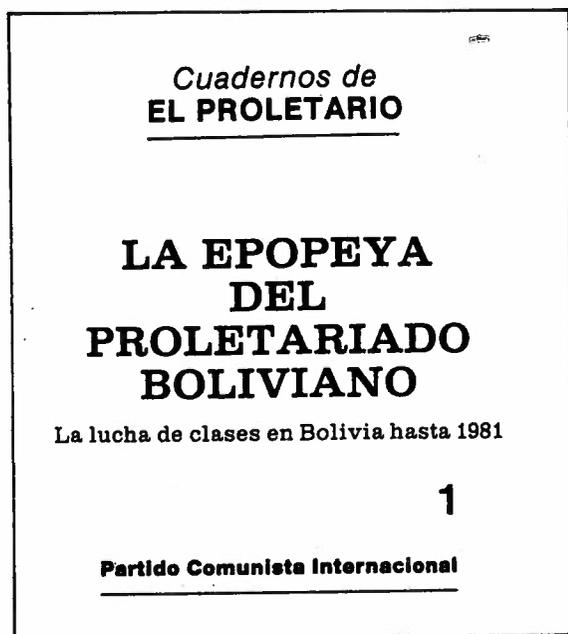
(20)cf "Tesis de Milán"

(21)cf "En défense du programme communiste" en "Le Proletaire" n°384.

(22)cf "Nuestra respuesta a los camaradas griegos" en "El Comunista" n°4-5/1985. La toma de posición de los camaradas del grupo del Venezuela, se publicó en "El Comunista" n°9-10/1987.

(23)cf las Tesis de Milán, punto 8 y 5.

(24)cf "Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es historicamente desfavorable"(1965), en "Défense...", op. cit.



"BILAN D'UNE REVOLUTION" (Balance de una revolución)

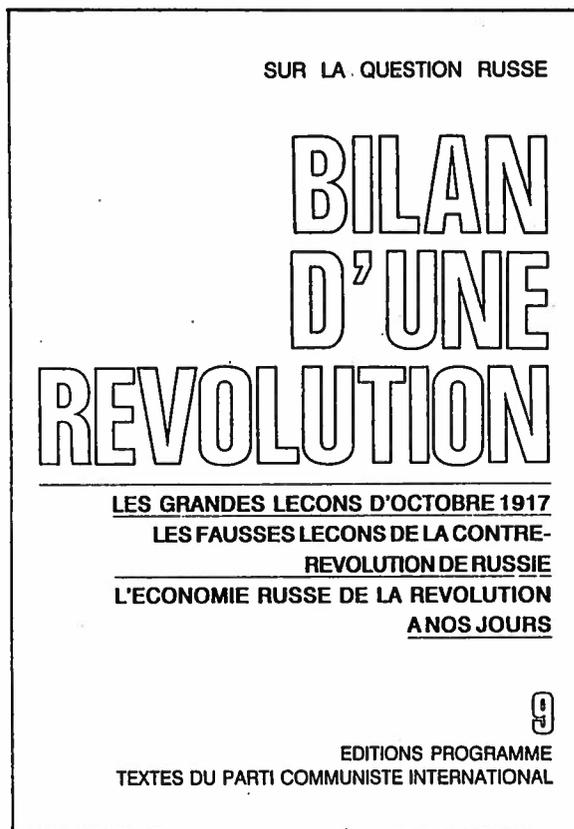
En la continuación de nuestra serie "los textos del Partido Comunista Internacional" un nuevo opúsculo en francés está a disposición: "Bilan d'une révolution" ("Balance de una revolución").

Este es la reedición de un trabajo cumplido y publicado en 1968, en forma de un número especial de "programme communiste" denunciando a la hipócrita celebración del 50 aniversario de la revolución de Octubre de la parte de los traidores y renegados que han usurpado el nombre del comunismo. El texto strata come se merean a todas las deformaciones bajo las cuales, tanto los adversarios declarados como los que se pretenden los continuadores de los bolcheviques, no han hecho sino que ejecutar y enterrar la revolución. Contra las afirmaciones y las incomprensiones burguesas, oportunistas, anarquistas, trotskistas, etc., "Bilan d'une révolution" recuerda la enseñanza fundamental de Octubre: la necesidad de la violencia, del terror contra las antiguas clases dominantes y al mismo tiempo la necesidad del partido comunista y de la dictadura proletaria para combatir y vencer el capitalismo.

"Bilan d'une révolution" pone en evidencia las razones de la degenerescencia y de la caída final de la revolución de Octubre: no es la causa de la falta de democracia en Rusia o en el partido bolchevique como decían y dicen las generaciones de traidores y renegados del marxismo. La causa del desastre era antes todo la situación objetiva, en la cual, frente al retraso persistente de la revolución internacional, el partido bolchevique y la clase obrera ultra minoritaria se extenuaban tratando de controlar el capitalismo naciente en Rusia y de orientarlo hacia un capitalismo estado.

La contrarrevolución estaba ya en marcha y seguidamente cuando las fuerzas nuevas al mando del partido y a la dirección del Estado se sintieron con fuerza y seguridad para declarar abiertamente el abandono de la revolución internacional con la "formula magica" "socialismo en un solo país". El camino estaba libre para imponer al proletariado y a los campesinos los sufrimientos de la acumulación forzada del capital gracia a la represión y al terror en gran escala del período sanginario estalinista.

Siguiendo la linea de todo nuestro trabajo de partido "Bilan d'une révolution" analiza la evolución económica de la Rusia desde Octubre 17 para demostrar que desde



"BILAN D'UNE REVOLUTION"
Pidanlo a nuestras dirección
1500 Pts, más los gastos de poste

entonces no se ha tratado de otra cosa que de una economía CAPITALISTA.

Hoy los herederos de Stalin gritan con todos sus fuerzas la quiebra del comunismo y el absurdo de la revolución de Octubre.

Nunca jamás como hoy el balance de la revolución rusa hecho por nuestro partido es necesario para resistir, contra la corriente de la propaganda burguesa, y defender el marxismo invariante, arma indispensable de la revolución proletaria mundial.

INTRODUCCIÓN A "BILAN"

"Balance de una Revolución", texto en frances, que republicamos hoy enteramente fué escrito en los años 1967-68 en continuidad y en perfecta coherencia con todo el trabajo teórico de restauración del marxismo conducido por nuestro corriente desde el

principio de su existencia en los años 1910- 1920 y después su reorganización en partido después de la segunda guerra mundial.

En los años 1967-1968 estabamos en el pleno del mito de la revolución cultural china y de las guerrillas

campesinas; los movimientos pacíficos americanos y europeos izquierdistas desarrollado en aquellos entonces y que la guerra en el Vietnam iba hacia su mayor extremo sostenida por movimientos "anti-imperialistas" de jóvenes burgueses de los países semi-coloniales y al mismo tiempo también el sostén de los movimientos democráticos de las opulentas burguesías de los países industrializados.

Era la época de una pretendida vuelta histórica anunciada por los movimientos estudiantes en el Japón y en los EE.UU. en 1964 y también excesivamente engreído por la "imaginación al poder" del 68 europeo. Era la época del estalinismo "revisto" sobre el ángulo de la visión maoísta (tanto o más nefasto para la revolución proletaria mundial) en un momento cuando la "coexistencia pacífica" reemplaza la división "irremediable" del mundo en bloques opuestos. Mayo 68 fué celebrado casi como un rango del "punto de referencia histórica universal" valedero para los estudiantes como para los proletarios o los guerrilleros campesinos del "tercer mundo".

El drama de los movimientos de huelga de los años 1950-1960, la tragedia de la segunda carnicería mundial, la terrible derrota de la revolución mundial en los años 20 y la sangrienta evolución de la revolución rusa bajo los golpes de la contrarrevolución estaliniana burguesa, todo esto fué digerido como un pedazo de gelatina por un movimiento estudiante que había ganado la calle y que al mismo tiempo estaba honrado por los ataques de los políticos reaccionarios de toda Europa. La revolución de Octubre no servía más que para sostener las nuevas teorías del 68. Lenin estaba subastado entre diferentes grupos políticas que querían aparecer más revolucionarios que el vecino con citaciones que querían demostrar tal o tal línea política o el contrario. A la falsificación sistemática y casi científica del marxismo y de los tesis de Lenin por el potente aparato de la propaganda estaliniana, se añadía así de improviso la teatral falsificación de tipo libertario por la nueva ola de renovadores y rectificadores de teorías nacida en el 68.

Muchos de estos renovadores en espera de derechos de autor o en instancias de estar renovado ellos mismos han sido barrido como la basura a medida que se derrumban sus construcciones teóricas; en ausencia del reanudo de la lucha clasista todavía continúan intoxicando.

Diferentemente de los movimientos pequeños burgueses y culturales, nuestro partido no sigue la moda del momento sino el hilo histórico de una actividad y de una obra que rechaza la busca "del derecho de autor" o de las "nuevas teorías". Por eso priso con "Balance de una revolución" extraer dentro del fértil patrimonio de experiencias históricas y de la confirmación del marxismo, un balance histórico y político de lo que fué la revolución proletaria victoriosa contra la cual se lanzaron todas las fuerzas mundiales de la contrarrevolución burguesa en el interior de la Rusia (encontrando su expresión final en la podredumbre estaliniana) y al exterior.

Por falta de una victoria de la revolución proletaria al menos en uno de los grandes países imperialistas europeos (se trataba sobre todo de Alemania), las

fuerzas burguesas vencieron la revolución proletaria en Rusia y, por fin en el mundo entero, Lenin nunca jamás dejó de advertirlo.

La victoria de la contrarrevolución no fué el resultado de la fatalidad ni de una presumida invencibilidad de la burguesía y de su modo de producción capitalista. Fué sobre todo el resultado de la capitulación de los partidos comunistas occidentales de los años 20 y después de la Internacional, delante las ilusiones, del democratismo, del romanticismo económico y político, de las revoluciones de salón típicas de la social-democracia y de su fervor colaboracionista. El marxismo nos aprende que un hombre por muy "grande que sea", o un partido mismo el más potente, no tienen la posibilidad de cambiar el curso de la historia y por supuesto el destino de la revolución o el de la contrarrevolución. Pero esto no autoriza a explicar el desastre de la revolución con la constatación vulgar según la cual "ha llegado lo que tenía que llegar".

Y son las fuerzas sociales en lucha que hacen la historia, o mejor dicho, citando a Marx, son las clases sociales en lucha que hacen la prehistoria del género humano: en efecto la historia ne empezará verdaderamente que con el comunismo, en una sociedad de seres humanos armoniosamente organizada, que no conocerá nunca más las clases sociales, ni el mercado, ni la esclavitud asalariada.

En sus luchas, las clases sociales se organizan en asociaciones y en partidos. Y estos partidos constituyen la "conciencia de clase" por intermedio de su programa, su teoría y su praxis.

La capitulación del partido proletario en el afrontamiento físico y militar entre las clases es un hecho evidentemente negativo; pero la capitulación del partido proletario sobre el plan teórico y programático, esto es un crimen. La revolución rusa no fué vencida sobre el plan militar, tampoco hubo desastre al nivel económico, dado que Lenin y los bolcheviques sabían perfectamente que en la Rusia atrasada era imposible la mínima transformación socialista.

El desastre fué sobre el plan político, en las partidos comunistas de Europa occidental, antes que en el partido ruso. La debilidad teórica, las ilusiones reformistas en particular de los partidos alemanes y franceses llegaron tragicamente a infectar a la Internacional y al partido bolchevique. La revolución proletaria de Octubre podía vencer o fracasar: fué la victoria en Rusia y el desastre en Europa, lo que fracaso por terminar el desastre en Rusia.

Los partidos comunistas occidentales no se comportaron a la altura de las tareas históricas, puesto que estos estaban infestados de teorías y praxis reformistas heredadas de la social-democracia.

Ni la oposición de izquierda en el partido bolchevique, aplastado con las calumnias y la represión, ni la izquierda comunista italiana, sin influencia en la Internacional comparada a aquella de los partidos alemán o francés a pesar de la contribución teórica de primer orden, no pudieron hacer nada.

La capitulación social-democracia impide en hecho a la Internacional comunista y sus secciones nacionales de conducir el movimiento obrero internacional hasta lo que hubiese podido ser, en razón de la

situación histórica favorable, la revolución proletaria en el mundo entero.

Las grandes masas proletarias en los países avanzados y las grandes masas proletarias y rurales de los países atrasados (leese atrasado al nivel económico e industrial) sufrieron así decenas suplementaria de crueldad capitalista, presiones y represiones fascistas o democráticas, crisis económicas y sociales, guerra burguesas en series, antes y después de la segunda carnicería mundial en el momento cuando, según los ideólogos de la burguesía, paz y prosperidad deberían reinar sobre el mundo.

Las leyes económicas de acero del capitalismo hacen de la paz y de la prosperidad universal una ilusión: la división de la sociedad en clases antagonistas conduce inexorablemente a conflictos cada vez más importantes y agudos, que sea al nivel de la concurrencia entre burgueses y estados burgueses (con los afrontamientos financieros, comerciales y militares), o al nivel de la lucha entre las clases (con las explosiones inevitables de conflictos sociales).

Esta lucha entre las clases se desarrolla continuamente, mismo cuando el proletariado reacciona de manera desorganizada. La burguesía está siempre en lucha contro el proletariado, sea para reprimirlo cuando esta tiene la fuerza de combatir, sea para intimidarlo, desorientarlo e impedirlo de adquirir fuerza cuando no se ha puesto todavía en movimiento.

La capitulación social-demócrata de los partidos proletarios frente a la leyes económicas del capital abrieron las puertas de la derrota de la revolución comunista en Rusia, de la Internacional comunista y por supuesto de la revolución proletaria mundial. Esto se ha desarrollado desde hace mucho tiempo antes de tener, lugar la caída del muro de Berlín y de los seudos-regimens "comunistas" de Europa del este.

En el 1989, 90, 91 y en los años venideros, son regimens en quiebra, dictatoriales, centralizados, pero integralmente burgués como la izquierda comunista lo demostró continuamente: allí donde existe trabajo asalariado, capital, ley de la valor y mercado, estamos en presencia ni más ni menos que del capitalismo. No es una nueva descubierta ni tampoco una nueva teoría: es simplemente la posición marxista autentica a la cual nuestra corriente siempre ha estado fiel, gracias a la cual ha podido trabajar al balance de la contrarrevolución en Rusia.

Hoy y todavía más mañana, la presión material de estas mismas leyes económicas del capitalismo empuja y empujará las masas proletarias a la insurrección contra las condiciones de vida y de trabajo cada vez más insoportables. Esta empujará los elementos más avanzados del proletariado a ir hacia la teoría

marxista la sola arma critica de conocimiento y de previsión capaz de dar una orientación justa a las potentes fuerzas materiales de un proletario prisionero todavía de la praxis colaboracionista y democrática, intoxicado de ideologías y de prácticas electoristas, pacifistas y nacionales.

Cuando hoy los Gorbatchov de servicio imitan los renegados Kautsky, Stalin o Mao-Tse-Tong, cuando hoy las maquinas de la propaganda burguesa marchan en pleno régimen para "demostrar" la quiebra del marxismo, los proletarios de vanguardia, deben estar conscientes que la lucha de clase se debe llevar hasta el final, es decir hasta la revolución antiburguesa y la dictadura del proletariado, por esto es importante de mirar hacia atrás y recoger las lecciones del pasado histórico, de la revolución y de la contrarrevolución. Para los marxistas, "mirar hacia atrás" es lo que permite de pasar a través la densa niebla reformista y oportunista que impide a los proletarios de ver el porvenir, hacia el reanudo de la lucha de clase organizada e independientemente en rotura con las exigencia del mercado y de la economía capitalista, de mirar al porvenir, consciente que luchando por su propia emancipación del trabajo asalariado se lucha también contra las bases del capitalismo y al mismo tiempo por las clases de los campesinos y los desfavorecidos oprimidos y explotados de manera vergonzosa por la burguesía; mirar al porvenir con la certeza que la sociedad capitalista no es eterna y que la burguesía dominante no es invencible; con la potente conciencia que la cantidad inmensa de los esclavos asalariados de todos los países podrá transformarse efectivamente en fuerza revolucionaria histórica, con la condición de reconocerse como fuerza irreductible y antagonista a las clases burguesas y al mismo tiempo de organizarse en un partido de clase, un partido marxista, ¡ internacional y único como es única la condición social del proletariado es internacional como es la validez del marxismo, teoría revolucionaria del proletariado.

La nueva edición de nuestro "Bilan d'une révolution" (publicado por la primera vez como número especial en nuestra revista "Programme Communiste" no 40-41-42, octubre 1967 y junio 1968) es una contribución a las posiciones marxistas correctas y en particular a la defensa del marxismo, contra sus difamadores y todos los renovadores. Este trabajo está organizado alrededor de tres grandes temas:

- Las grandes lecciones del Octubre 1917.
- Las falsas lecciones de la contrarrevolución en Rusia.
- La economía rusa desde Octubre hasta hoy.

Julio 1991

Argentina

¡ Atención a los camaleones !

A veces en la actividad militante nos tenemos que ocupar de las acciones de individuos desequilibrados o psicológicamente inestables, no para traerlos a la razón, hacerles adoptar posiciones correctas (cosa que generalmente es imposible), sino para aclarar a los proletarios o a elementos verdaderamente interesados por las posiciones clasistas, lo que somos nosotros verdaderamente y lo que son realmente esos individuos.

En Argentina existe uno de esos individuos (o un pequeño grupo) que últimamente ha ensayado de hacerse pasar por nuestro militante representando una supuesta "sección argentina" de nuestro partido. Sabemos también que este individuo (o pequeño grupo) ha escrito a varios grupos europeos que hacen referencia de una manera o de otra a la Izquierda comunista, para pedir su adhesión y aún constituir una sección en el país.

Es inútil decir que esta actitud no solamente es contraria a toda práctica política correcta, sino también demuestra la falta de un mínimo de equilibrio mental. La distancia con Argentina es enorme, y por consecuente no es fácil de desenmascarar las prácticas turbias de ese señor (o esos señores) puesto que nuestra organización no está presente en Argentina.

Por consiguiente utilizamos el medio más eficaz a nuestra disposición, es decir nuestra

revista, para aclararlo que los que esconden sus idioteces políticas detrás de la máscara de una adhesión ficticia a un partido, no se les puede considerar de otra manera sino como enemigos de clase.

La pequeña y antigua sección de nuestro partido en Argentina desapareció durante la crisis de la organización en el año 1982. Los camaradas de América del Sur sufrieron con mucha más intensidad los efectos destructores de esta crisis a causa del aislamiento y de sus muy recientes adhesiones al partido: ninguno de ellos adhirió al trabajo de reorganización de las fuerzas del partido sobre la base del balance de la crisis, llevado a cabo por nosotros. Esta situación es la única cosa que permite a los camaleones de sembrar aun más la confusión política, a la manera típica de los engañabobos vendedores de mercancías de pacotilla con falsas etiquetas. Estos sujetos serán eliminados por la reanudación del movimiento revolucionario de clase. En el período actual de la dramática impotencia de la clase obrera, desgradadamente pueden engañar a algunas personas.

Por esto, repetimos **¡ Atención a los camaleones y a los imbeciles sembradores de confusión !**

SUMARIOS DE "EL PROGRAMA COMUNISTA"

No 18 - Septiembre de 1975

- Una vez más sobre crisis y revolución.
 - Portugal: de la revolución floreada a la austeridad.
 - Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias:
- Introducción; Partido abierto y partido cerrado; El frente único

- En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

No 19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal.
- *El marxismo y la cuestión rusa*.
- El Curso del imperialismo mundial (1).
- Al margen del 55º aniversario del *Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas* del Comité Ejecutivo del la III Internacional.

No 20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos.
- El curso del imperialismo mundial (2).
- Lucha revolucionaria, partido y militancia comunista.
- La función histórica de la democracia en España.

No 21 - Septiembre de 1976

- España, Italia, Portugal: El posestalinismo latino, honra del estalinismo internacional.
- *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista; El ciclo histórico de la economía capitalista; El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía.

- Al margen del Xº plan quinquenal: el mito de la «planificación socialista» en Rusia.

- Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia.

- Lo que distingue a nuestro partido.

No 22 - diciembre de 1976

- Desde el Líbano a la R. Sudafricana pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución estaliniana.
- *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; El curso histórico del movimiento de clase del proletariado; Guerras y crisis oportunistas.

- **Propiedad y Capital**.

- Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

No 23 - Marzo-Mayo de 1977

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar, la revolución proletaria en China queda aún por hacer.
- *Comunismo, democracia y fascismo*: Introducción; La función de la socialdemocracia en Italia; Las vías que conducen al "noskismo"; Roma y Moscú.
- Curso del imperialismo mundial (3).
- La cuestión de las nacionalidades en España (1).
- Verdad y mentira en la Constitución cubana.

No 24 - Junio de 1977

- En la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China.
- *En defensa de la continuidad del programa comunista (1)*: Introducción; Tesis de la Fracción Comunista

Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920).

- Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (1).
- España: la democracia blindada.
- Notas internacionales: La situación en Italia; Las oposiciones en los países "socialistas"; La normalización burguesa en Angola.

No 25 - Octubre de 1977

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética.

- *Marxismo y cuestión sindical*: Introducción; En la continuidad histórica del marxismo; Tesis sindicales.

- Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (2).
- Vicisitudes de la Italia de la posguerra.

No 26 - Febrero de 1978

- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos.

- *En defensa de la continuidad del programa comunista (2)*: Introducción; Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia (Tesis de Roma - 1922).

- La cuestión de las nacionalidades en España (2)
- A la memoria de Ernesto "Che" Guevara.
- Nota de lectura: "Debate sobre los consejos de fábrica".

No 27-28 - Junio de 1978

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra.

- Cuestión femenina y lucha de clase.
- Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy.

- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1).

- Acerca de la revolución en América latina.

- El programa del Partido.

No 29 - Diciembre de 1978

- Nuestro "saludo" a la nueva Constitución española.

- *En la defensa de la continuidad del programa comunista (3)*: Introducción; La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922).

- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (2).

- El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.

No 30 - Marzo de 1979

- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria.

- El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (1).

- Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera.

- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (3).

- En Iran, revolución a la cosaca.

- Nota de lectura: No solo el estalinismo tiene su "escuela de falsificación".

No 31 - Junio de 1979

- De España a América latina: la democratización despliega su papel contrarrevolucionario.

- Sobre la vía del partido "compacto y potente" de mañana.

- *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1)*: Socialismo y nación; Guerra y revolución; Guerra imperialista y revolucionaria.

- Nota: ¿ Socialismo o producción individual ?

No 32 - Octubre de 1979

- Hace 60 años nació la Internacional Comunista.

- *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1)*: La guerra revolucionaria proletaria; La novela de la guerra santa; Estado proletario y guerra.

- *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (1)*.

- Marxismo y subdesarrollo.

- Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

No 33 - Enero de 1980

- ¡Acuérdate de las dos guerras imperialistas!

- *Siguiendo el hilo del tiempo: Introducción; La "invariabilidad" histórica del marxismo; Teoría y acción; El programa revolucionario inmediato; Las revoluciones múltiples; La revolución anticapitalista occidental.*

- *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2)*.

- El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios.

- Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

No 34-35 - Abril de 1980

- La era de las guerras y de las revoluciones.

- *En defensa de la continuidad del programa comunista (4)*: Introducción; Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia - Lyon 1926.

- Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña.

- Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 36 - Octubre de 1980

- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy.

- *El marxismo y la cuestión nacional y colonial:*

Las revoluciones múltiples (1953); Presión "racial" del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953); Factores de raza y de nación en la teoría marxista

(1953); Introducción; La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958); La Cuestión nacional y colonial (1958); El ardiente despertar de los "pueblos de color" en la visión marxista (1960).

- *Lecciones de las contrarrevoluciones (1)*.

- Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 37 - Enero de 1981

- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido.

- El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el "Tercer mundo".

- *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.*

- *Lecciones de las contrarrevoluciones (2)*.

No 38 - Mayo de 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial.

- *Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido.*

- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1).

- Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las "consignas democráticas".

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

- De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 40 - Enero de 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿ en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase ?

- *En defensa de la continuidad del programa comunista (5)*: Introducción; naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945).

- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2).

- Los comunistas y las luchas obreras. " ¿ Qué hacer ? " ayer y hoy.

No 41 - Noviembre 1990

- Programa comunista reanuda su publicación.

- Imperialismo, chovinismo, antimperialismo de clase.

- La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto.

- *¿ Que significa hacer el balance de las crisis del partido ? (1)*.

- Lo que distingue a nuestro partido.

- El programa del partido comunista internacional.

A las "Ediciones Programme"

EN ESPAÑOL :

1. Los fundamentos del comunismo revolucionario 300Pts
 2. Fuerza, violencia, dictadura en la lucha de clase 300Pts
 3. Partido y clase 400Pts
 --El programa comunista (hasta no 38 y no 40) 400Pts
 --El programa comunista no 39 (Manifiesto del Partido Comunista Internacional - De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial) 400Pts
 -El programa comunista no 41 400Pts
 -La epopeya del proletariado boliviano (la lucha de clase en Bolivia hasta 1981) 200Pts

EN PORTUGUÉS :

1. Teses características do partido : bases de adesão 200Pts
 2. Lições das contra-revoluções 200Pts
 3. Os fundamentos do comunismo revolucionario 300Pts
 -As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro 300Pts

EN FRANCÉS :

Serie «Les textes du Parti Communiste International»

1. Communisme et fascisme épuisé
 2. Parti et classe 400Pts
 3. Les fondements du communisme révolutionnaire épuisé
 4. Eléments d'orientation marxiste 400Pts
 5. La "Maladie infantile", condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine "La maladie infantile du communisme") 300Pts
 6. Force, violence, dictature dans la lutte de classe épuisé
 7. Défense de la continuité du programme communiste (224 pages dans lesquelles sont reproduits les textes fondamentaux de notre courant publiés de 1920 à nos jours) 1500Pts
 8. Dialogue avec Staline (la réfutation des théories staliniennes sur le socialisme en URSS) 1200Pts
 9. Bilan d'une Révolution (192 pages sur la question russe) 1500Pts

Opúsculo " le prolétaire "

5. Question féminine et lutte de classe 200Pts
 6. Socialisme prolétarien contre socialisme petit-bourgeois 200Pts
 7. La grève des nettoyeurs du métro (leçons et bilan) 200Pts
 8. Violence, terrorisme et lutte de classe 200Pts
 10. Postiers en lutte (la grève de 78 à Créteil et dans les centres de tri) 200Pts
 11. Auschwitz ou le grand alibi 200Pts
 12. Solidarité prolétarienne contre le contrôle de l'immigration 200Pts
 13. Le marxisme et l'Iran. 200Pts
 14. Foyers de travailleurs immigrés : enseignements de 6 ans de lutte 200Pts
 16. Pour des revendications et des méthodes de classe (Orientation pratique d'action syndicale) 200Pts
 17. De la crise de la société bourgeoise à la révolution communiste mondiale (Manifieste du Parti Communiste International - 1981) 300Pts
 18. Vive la lutte des ouvriers polonais 200Pts

19. La question parlementaire dans l'Internationale Communiste 200Pts

Suplemento al " prolétaire "

- Mouvements revendicatifs et socialisme 200Pts
 -Nouvelle-Calédonie : indépendance immédiate et sans condition ! 200Pts
 -Pour un anti-racisme prolétarien 200Pts
 -Révolution et contre-révolution en Russie 200Pts

Serie " Les cahiers d'el-Oumami "

1. Le syndicalisme en Algérie 200Pts
 2. La situation politique en Algérie et les tâches des révolutionnaires 200Pts
 3. Critique de la théorie de la " Révolution nationale-démocratique de type nouveau " 200Pts

Rivista teórica " Programme communiste "

- Numeros 1 à 50 (disponibles en photocopies, 15 à 20F le no. cf sommaires)
 -Numeros 51 à 57 400Pts
 -Numeros 58 (112 pages) 1000Pts
 -Numeros 59 à 88 400Pts
 -Numero 89 400Pts
 -Numeros 90, 91 450Pts

EN ITALIANO :

- Storia della Sinistra Comunista, vol. I, (1912-1919) 2000Pts
 -Storia della Sinistra Comunista, vol. II, (1919-1920) 2500Pts
 -Storia della Sinistra Comunista, vol. III, (1920-1921) 2500Pts
 -Struttura economica e sociale della Russia d'oggi 2500Pts
 -Classe, Partito, Stato nella teoria marxista 300Pts
 -O preparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale 400Pts

I testi del partito comunista internazionale

1. Tracciato d'impostazione (I fondamenti del comunismo rivoluzionario) 400Pts
 3. Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - Comunismo e conoscenza umana 400Pts
 4. Partito e classe 400Pts
 5. "L'estremismo, malattia infantile del comunismo", condanna dei futuri rinnegati 400Pts
 6. Per l'organica sistemazione dei principi comunisti 500Pts
 7. Lezioni delle controrivoluzioni 300Pts

Quaderni del Programma Comunista

- Il mito della "pianificazione socialista" in Russia 300Pts
 -Il "rilancio dei consumi sociali", ovvero l'elisir di lunga vita dei dottori dell'opportunismo. Armamenti : un settore che non andrà mai in crisi 300Pts
 -Il proletariato e la guerra 300Pts
 -La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale 300Pts

Reprint " il comunista "

- Marxismo e scienza borghese 400Pts
 -La lotta di classe dei popoli non bianchi. 300Pts
 -La successione delle forme di produzione nella teoria marxista 300Pts
 -Testi di Trotsky : " Insegnamenti dell' Ottobre ", " Insegnamenti della Comune " 300Pts
 -La funzione storica delle classi medie e dell'intelligenza 300Pts
 -Abaco della economia marxista 200Pts

Otros opúsculos

- Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe 300Pts
 -La lotta di classe ridivampa in Europa col poderoso moto proletario polacco (1980) 300Pts
 -Il marxismo e l'Iran (1980) 300Pts

a las "ediciones programme"

-Dalla crisi della societa borghese alla rivoluzione comunista mondiale (Il manifesto del Partito comunista internazionale , 1981)	400Pts
-Punti di orientamento e direttive pratiche di azione sindacale	300Pts
-Avanti verso la rivoluzione comunista mondiale (1981)	300Pts
-Non pacifismo, antimilitarismo di classe! (1982)	300Pts
EN INGLÉS :	
-The fundamentals of Revolutionary Communism	300Pts
-Party and Class	400Pts
-Communist Programm , Ns 1 to 7	400Pts
-The Party's Programme	300Pts
EN ALEMÁN :	
1.Die Frage der revolutionären Partei	300Pts
2.Revolution und Konterrevolution in Russland	400Pts
3.Der Kampf gegen den alten und heutigen Revisionismus	400Pts
4.Die Grundlagen des revolutionären Kommunismus	450Pts
5.Was heisst es, den Marxismus zu verteidigen?	450Pts
6.Gewalt und Diktatur im Klassenkampf	450Pts
-Kommunistisches Programm (Theoretische Zeitschrift der IKP, bis Nummer 28)	450Pts
EN ARABÉ :	
-Pour le parti ouvrier indépendant	200Pts
-Thèses caractéristiques du parti	300Pts
-Les communistes et la question de la liberté politique	300Pts
-Manifeste du Parti Communiste International	300Pts
-Ce qui distingue le parti	200Pts
EN TURCO :	
-Komünist partisi manifestosu , Karl Marx et Friedrich Engels	300Pts
-Rusya' da devrim ve karsi-devrim	200Pts
-Journal " Enternationalist Proleter " (3 numéros parus)	200Pts
EN HOLANDES :	
-Het democratisch principe	200Pts
EN POLACO :	
-W Polsce tak samo walka klasy robotniczej	300Pts
EN PERSA :	
-Retour au programme communiste révolutionnaire	300Pts
-Les fedayins et la question de l'Etat	200Pts
EN GRIEGO :	
-Parti et classe	450Pts
EN DANÉS / SUELO :	
1. Marxismens grundtraek - Partiets karakteristike teser	450Pts

2. Vad är och vad vill det Internationella Kommunistiska Partiet	450Pts
EN LAS SERIES "SUL FILO DEL TEMPO" Y "DOCUMENTARIA" DE LAS ED. ISKRA	
-Economia marxista ed economia controrivoluzionaria - A. Bordiga - (263 p.)	1800Pts
-I fattori di razza e nazione nella teoria marxista - A. Bordiga - (175 p.)	1200Pts
-Imprese economiche di pantalone	
- A. Bordiga - (153 p.)	1200Pts
-Proprieta e capitale - A. Bordiga - (202 p.)	1200Pts
-Mai la merce sfamerà l'uomo	
- A. Bordiga - (306 p.)	1800Pts
-Lettere di Engels sul materialismo storico (1889/95) - (130 p.)	1200Pts
-Contributi alla storia del materialismo - Plechanov - (198 p.)	1200Pts
-Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina 1927 - Trotsky, Vujovic, Zinoviev - (299 p.)	1800Pts
-Relazione del partito comunista d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista , novembre 1922 - (124 p.)	1200Pts
-La storia di Big Bill (L'autobiografia del principale rappresentante degli IWW) - William D. Haywood - (376 p.)	1800Pts
EN LA SERIE DE LAS "EDIZIONI SOCIALI"	
-"Dialogato con Stalin" - A. Bordiga -	800Pts
-"Dialogato coi Morti " - A. Bordiga - (236 p.)	1200Pts
-"La tattica del Comintern 1926 - 1940" - O. Perrone - (198 p.)	1200Pts

A NUESTROS LECTORES : - LOS TEXTOS ACABADOS NO ESTAN DISPONIBLES SI NO EN FOTOCOPIA - NO INCLUIDO LOS GASTOS DE PORTE (Más un 10% del coste económico. Además, consultenos para los envios por avión)

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.

Acabado de imprimir en septiembre 1992 en las imprentas de Grafisa sa - CH
